

CUADERNOS DE
FORMACIÓN
POLÍTICO-SINDICAL

Nº3

CTA
autónoma

Secretaría de
Formación



1976 NUNCA MAS 2026

IEF INSTITUTO de
ESTUDIOS y
FORMACIÓN



LA DOCTRINA MONROE

CLAVES
PARA LEER
UN MUNDO
EN DISPUTA

CTA
Central de Trabajadores/as
de la Argentina (Autónoma)

Hugo “Cachorro” Godoy
Secretario General

Mariana Mandakovic
Secretaria General Adjunta

Ricardo Peidro
Secretario General Adjunto

Oscar Vallejos
Secretario de Formación

Ana Romero
Directora de Formación Político - Sindical

Equipo de Formación
Mónica D’Elía
Matías Feito

Colección “Cuadernos de
Formación Político - Sindical”

Tomo 3 - Doctrina MonrOIL - Claves para leer un mundo en disputa

Producción de contenidos:
Julián Aguirre
Mariano Vázquez

Diseño:
Pablo Ismael Carballo (Prensa CTA)

La ilustración de tapa fue realizada con asistencia de IA.

Los fotomontajes del interior son de autoría de Josep Renau y forman parte de su libro “The american way of life”. Renau fue pintor, diseñador, cartelista y muralista español. Fue Director General de Bellas Artes en la Segunda República Española. Contribuyó con la comunicación en la guerra civil, se exilió en México y Alemania.

Julio de 2026

CUADERNOS DE
FORMACIÓN
POLÍTICO-SINDICAL



LA DOCTRINA MONROE

CLAVES
PARA LEER
UN MUNDO
EN DISPUTA



Secretaría de
Formación



1976 **NUNCA MAS** 2026
IEF INSTITUTO de
ESTUDIOS y
FORMACIÓN

Presentación

por **Hugo “Cachorro” Godoy**
Secretario General de la CTA Autónoma

En el año 1829, mediante una carta dirigida al coronel Patricio Campbell, Simón Bolívar definió lo que sería uno de los rasgos distintivos de la política exterior estadounidense para América Latina. Bolívar escribió: “Los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia a plagar la América de miserias en nombre de la libertad”.

La administración de Donald Trump, no sólo arrasa con cualquier pauta diplomática, sino que impulsa una estrategia de guerra que busca colapsar el orden mundial (que ya no conduce ni domina plenamente) para intentar recrear uno nuevo bajo su tutela. Este camino, como decía Bolívar, no puede más que conducir a mayores miserias en nombre de una supuesta libertad.

La subordinación de Milei a la política exterior estadounidense (incluyéndonos en el Consejo de Paz de EEUU, entre otras subordinaciones) pone a nuestro país en una situación de doble riesgo: exponiendo a nuestro pueblo a una guerra que no es nuestra, configurándonos en un blanco potencial; y, por otro lado, dejándonos bajo posibilidades de fuerte afectación en nuestra economía, debido a la escalada del precio del petróleo.

En este 2026, nuestra Central cumple 30 años de historia, a lo largo de ella, entendimos lo primordial de realizar aportes en la construcción del pensamiento político-sindical de la clase trabajadora ya que eso fortalece nuestras capacidades formativas y organizativas para los desafíos que enfrentamos. La transmisión de ese conocimiento acumulado es una acción necesaria para la multiplicación de cuadros en nuestras organizaciones.

Hemos explorado en los Cuadernos 1 y 2 algunos de los procesos que nos constituyen como clase en formación. Estos hechos no se producen de manera aislada, sino que suceden en determinados marcos geopolíticos internacionales. En tal sentido, el contenido de este Cuaderno sobre la importancia de leer un mundo en disputa y la actualización de la Doctrina Monroe son una pieza clave para esta etapa.

Durante mucho tiempo se instaló la idea de que la política internacional es un terreno reservado a diplomáticos, cancillerías o analistas de geopolítica. Sin embargo, para quienes integramos el movimiento político-sindical, entender lo que ocurre en el mundo es cada vez más una necesidad política y no un lujo intelectual. La política internacional es también una cuestión político-sindical. Las decisiones que se toman en el tablero global terminan impactando directamente en el trabajo, el salario y nuestras condiciones de vida.

La internacionalización del capital, las cadenas globales de producción y las disputas geopolíticas actuales afectan directamente al mundo del trabajo. Cuando una potencia presiona a un país para modificar sus políticas económicas, cuando un organismo financiero exige ajustes o cuando una corporación traslada su producción buscando salarios más bajos, quienes pagan el costo es siempre la clase trabajadora.

Hoy la política internacional vuelve a mostrar con crudeza algo que el movimiento obrero conoce desde hace bastante tiempo: el control de mercados, de rutas comerciales, de tecnologías y de recursos naturales sigue siendo el verdadero motor de muchas decisiones

estratégicas de las grandes potencias. Y que detrás de los discursos libre mercado, seguridad o civilización se mueven intereses económicos concretos.

Desde sus orígenes, el sindicalismo comprendió que los trabajadores comparten intereses comunes más allá de las fronteras nacionales. Por eso, comprender la política internacional no es un ejercicio académico para el movimiento sindical. Es una herramienta para interpretar el mundo y defender los derechos de quienes viven de su trabajo. La clase trabajadora necesita construir poder propio y fortalecer su unidad para enfrentar un escenario internacional cada vez más desigual.

Los documentos recientes de la política de seguridad estadounidense no dejan demasiado espacio para interpretaciones ingenuas. El siglo XXI estará marcado por la disputa por regiones como Medio Oriente y el Indo-Pacífico. Allí, América Latina vuelve a aparecer como un territorio estratégico que debe permanecer bajo la influencia de Washington.

No es una novedad histórica. Desde el siglo XIX, la llamada Doctrina Monroe estableció que el continente americano debía quedar dentro de la órbita de poder de Estados Unidos. Aquella idea, que presentaba a América Latina como el “patio trasero” de Washington, fue reinterpretada una y otra vez para justificar intervenciones políticas, presiones económicas y, en algunos casos, operaciones militares como el caso reciente de Venezuela y el ignominioso bloqueo al pueblo de Cuba.

El nuevo documento sobre Seguridad Nacional de EEUU (2025) que analizaremos en este cuaderno muestra cómo esa tradición vuelve a aparecer bajo nuevas formas. La consigna “Estados Unidos primero” no es simplemente un eslogan político: expresa una concepción del mundo donde el poder se ejerce sin disimulos y el derecho internacional o las instituciones multilaterales quedan subordinadas a los intereses de la potencia dominante.

La reconfiguración a nivel regional de las “nuevas derechas” en las últimas décadas son un reflejo de la profundización de esa agenda conservadora en la cual se combina un neoliberalismo brutal disfrazado de un discurso antisistema. Javier Milei, Jair Bolsonaro, Antonio Kast y Nayib Bukele son, entre otros, las figuras más visibles de un proyecto regional que pretende continuar la expropiación de nuestras riquezas mediante el extractivismo, criminalización de la protesta social, profundización de la violencia estatal y la precarización de la vida de nuestro pueblo.

En el caso argentino, el paquete de leyes y decretos llevado adelante por el gobierno de La Libertad Avanza, en los últimos dos años, entre ellas la Reforma Laboral, para cumplir con los mandatos del FMI y las exigencias que hizo luego del salvataje realizado por Trump a Milei, quieren llevar a nuestro país a la colonia. Y como para nosotros la patria está en cada metro cuadrado donde habitan los sueños de nuestro pueblo organizado, desde la CTA seguiremos movilizados, tanto en las acciones como en la construcción de pensamiento estratégico para encontrar la salida desde la clase trabajadora a este mundo en crisis.

En ese marco, también reaparece un discurso cultural que intenta justificar esa hegemonía. Algunos dirigentes del actual establishment estadounidense presentan al mundo como una confrontación entre civilizaciones, donde Occidente —definido como blanco y cristiano— tendría la misión histórica de defenderse frente a otros pueblos y culturas. Esta narrativa, que mezcla argumentos religiosos, raciales y políticos, busca legitimar proyectos de dominación global.

Pero la historia del movimiento obrero siempre miró estos procesos desde otro lugar. En un tiempo en que las grandes potencias vuelven a hablar abiertamente de “zonas de influencia”, civilizaciones en conflicto y disputas por el control del mundo, recuperar con conciencia la solidaridad del movimiento obrero no es un gesto romántico. Es una necesidad política.

Construir pensamiento emancipatorio es una tradición que llevamos desde nuestros inicios, y en este momento crucial frente a un escenario global marcado por tensiones geopolíticas, discursos supremacistas y disputas por la hegemonía económica, la respuesta no puede ser el repliegue nacional ni el aislamiento. La historia del movimiento obrero muestra que la solidaridad entre pueblos y la cooperación entre trabajadores de distintos países son las únicas herramientas capaces de enfrentar las desigualdades del sistema global.

La clase trabajadora no se rinde, resiste, es portadora de una sociedad diferente a la que nos quieren imponer. Ninguno de nuestros pueblos se salva solo. La experiencia argentina es un ejemplo: cuando las tres Centrales sindicales convocamos a un paro nacional para enfrentar al gobierno neofascista y vendepatria de Milei, Centrales sindicales y organizaciones de diversos países, organizaron movilizaciones de solidaridad.

A lo largo de estos 30 años, como Central participamos de alianzas y acciones que han marcado nuestra construcción de política internacional: en la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur; participantes en la creación de la Confederación Sindical de las Américas (2008); en el Foro Social Mundial, donde somos parte de la red internacional

que promueve alternativas al neoliberalismo y la globalización capitalista; y la experiencia de RUNASUR en la promoción de integración de los pueblos.

En 2005, fuimos protagonistas en aquella Cumbre en la cual le dijimos NO al ALCA, allí abríamos un tiempo de nuevas perspectivas que no alcanzaron. Era un tiempo de ofensiva de los movimientos populares, hoy estamos en un momento de resistencia. Nos quieren invadir con el libre comercio, quieren hacer de un territorio de paz, un territorio de guerra. La política del imperio es instalar la guerra para fragmentar los territorios de nuestras naciones. Pero donde hay opresión hay resistencia. En los vientos de la historia, de avances y retrocesos, la clase trabajadora ha tenido la capacidad de resistir, pero también de avanzar en ofensivas que nos liberaron de las opresiones del sistema.

Debemos tener presente las experiencias antiimperialistas a lo largo del mundo; experiencias de liberación y emancipación que nos han dejado un legado y el desafío de no rendirnos. Estar a la altura de las circunstancias implica una tarea seria de formación y conducción: conocer el escenario completo en el que tomamos decisiones es parte de ello. Invitamos a la lectura de este mundo en disputa para que podamos seguir construyendo poder y organización.

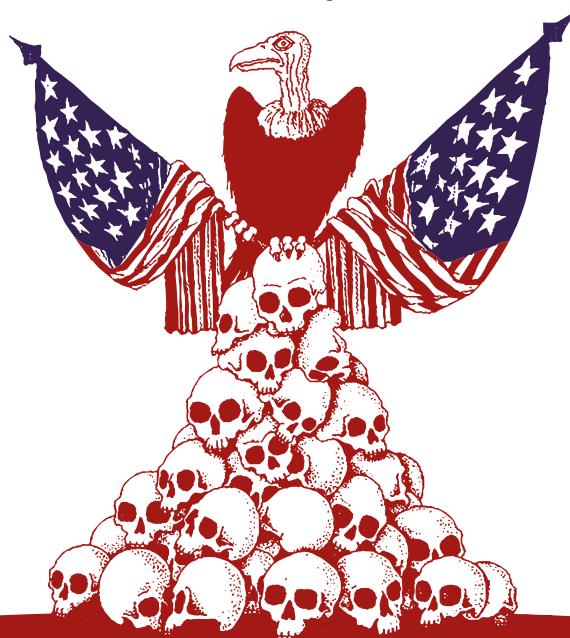


Ilustración:
Rainer Hachfeld

The background is a complex collage. At the top, a hand in a white sleeve holds a silver tray filled with various weapons, including rifles, machine guns, and tanks. Below this, a map of the world is visible, with labels like 'PACIFIC OCEAN', 'INDIAN OCEAN', and 'BLACK SEA'. In the center, a man with a beard and a yellow hood looks down. To the right, a thin, starving child stands. In the bottom left, a man's face is shown in profile, looking down. In the bottom right, another thin, starving child is shown, holding a yellow bowl. The overall color palette is dominated by reds, oranges, and yellows, with some white and black elements.

PRIMERA PARTE

CLAVES PARA LEER UN MUNDO EN DISPUTA

Introducción

El fantasma de una pregunta recorre la época: ¿cómo inciden las relaciones de fuerzas internacionales en cada territorio que habitamos?

En cuadernos anteriores iniciamos un recorrido: entendimos que todos los días (en cada territorio, sector de trabajo y organizaciones político-sindicales) damos encuentros de lucha y allí nos formamos. Partimos de reivindicaciones económicas y heridas sociales inmediatas. A medida que nuestra organización crece (y nosotros con ella) realizamos pasajes que nos aúnan en alianzas con otros y otras. Un tercer paso nos espera: la lucha teórica-política que disputa la hegemonía. Allí, realizamos alianzas más amplias para conquistar políticas a favor de nuestros intereses, claro está, en un primer momento en el ámbito nacional. Pero nuestra visión quedaría corta si nuestra perspectiva no se ampliara al ámbito internacional, donde cotidianamente se definen cuestiones que impactan en la vida de millones de trabajadores/as, así como también en nuestros desafíos. De allí la necesidad de nutrir nuestra mirada con nuevas lecturas: el análisis geopolítico es una parada fundamental.

Este material propone dos instancias: en primer lugar, alentar que cada militante reflexione sobre **la importancia de leer un mundo en disputa**. El ámbito internacional no debe ser para nosotros una esfera ajena y abstracta, debemos apropiarnos de sus claves para ser más eficientes a la hora de las estrategias. En segundo lugar, actualizar materiales ya publicados por la CTA sobre la **Doctrina Monroe** que tiene en la actualidad (2026) un giro dramático para nuestro continente y gran parte del mundo.

La relación entre geopolítica y las prácticas político-sindicales puede comprenderse a partir de que las mismas suceden dentro de un sistema económico global donde el contexto internacional (globalización, comercio mundial, crisis financieras, etc.) influyen en los

por **Ana Romero**

Lic. En Ciencias Políticas (UBA). Miembro del Consejo Ejecutivo Nacional e Integrante de la Secretaría de Formación de la CTA

niveles de empleo, las políticas salariales y laborales (reformas, flexibilizaciones, etc.). Por otra parte, nuestras organizaciones son un actor político y social: comprender el escenario geopolítico nos ayuda a definir alianzas, responder a políticas económicas impulsadas desde el exterior; enlazado con organismos internacionales dedicados a la legislación laboral, la negociación colectiva y protección de trabajadores como la OIT.

El historiador Eric Hobsbawm, a quien ya hemos citado en el primer cuaderno, nos permitió ver el surgimiento del movimiento obrero, a partir del desarrollo del capitalismo industrial en Inglaterra; y como eso modificó los modos de producir y reproducir la vida en Occidente en apenas unos siglos. Sumamos aquí a Álvaro García Linera quien sostiene: “El movimiento obrero no puede comprenderse al margen de las estructuras económicas y de poder que organizan el sistema mundial”.

Este material busca poner a disposición de nuestra militancia un primer acercamiento. Una invitación a continuar profundizando. No podemos quedar desarmados intelectualmente porque el mundo cambia constantemente.

A mediados del siglo XX, luego de la victoria sobre el nazismo, EEUU y la URSS conformaron los liderazgos de los dos bloques que darían forma al periodo de **la Guerra Fría**, dividiendo el mapa continental europeo (y el mundo) en dos: un sistema social antagónico basado en la contraposición radical entre capitalismo y comunismo. Con la finalización de la Guerra Fría y la apertura al periodo conocido como **globalización**, se creía que sobrevendría un tiempo de *paz mundial*, ya que, tras la caída de la URSS, EEUU se erigió como una hiperpotencia, con una economía dominante y una capacidad militar sin precedentes, extendiendo su

hegemonía cultural y político-armamentística, a la política e instituciones globales. La globalización como fenómeno aceleró la interconexión global que se caracterizó por la conexión en: comercio, inversiones, información, tecnología y cultura, lo que facilitó mayor integración en los mercados internacionales. La marca de la época fue el libre comercio, las desregulaciones económicas y la apertura de mercados, impulsados por organismos internacionales como el FMI, OMC y Banco Mundial.



Con cierto “triunfalismo”, Francis Fukuyama, un filósofo y politólogo estadounidense, popularizó la idea del “fin de la historia”, sugiriendo que el capitalismo liberal representaba la forma definitiva de organización política y económica. Nada fue así. Aun con la expansión del modelo neoliberal, o más bien a causa de él, en las últimas décadas surgieron críticas a la globalización.

No pasó mucho tiempo para que nuevos actores y tensiones emergieran en el escenario internacional. Tal es el caso de China, con una economía en rápido crecimiento; Rusia y su regreso a la escena internacional de la mano de Vladimir Putin; y el grupo de los BRICS10

(Brasil, Rusia, India, China, entre otros), configurando polos que tensionan crisis de hegemonías.

La disputa por los recursos estratégicos, la carrera tecnológica y la transición energética son temas fundamentales a la hora de analizar la geopolítica mundial y regional. En la carrera por la obtención de métodos de explotación industrial de energías alternativas al petróleo y la lucha por el control de recursos estratégicos donde China y EEUU disputan acuerdos con países claves como Bolivia, Argentina, Chile, Brasil y México; el rol que juegan los países que poseen estas reservas son estratégicos para pensar la geopolítica regional en la actualidad. Mientras la propuesta sea que América Latina y el Caribe, en conjunto con territorios de África, seamos meros proveedores, es fundamental debatir desde los territorios del Sur Global cómo nos insertamos en esta dinámica global y en esta transformación sistémica, pero con una agenda propia.

Pasaron casi 35 años de la disolución de la URSS. Su desaparición y el desamparo que generó en los debates político-ideológicos en las décadas posteriores es parte de un duelo colectivo que aún no está cerrado. ¿Ganó EEUU la batalla ideológica? ¿Se volvió hegemónica la política económica, cultural y política de EEUU para siempre? ¿Cambiaron radicalmente las condiciones subjetivas y objetivas de acciones contrahegemónicas en otras localizaciones, con otras formas y resistencias? La respuesta no es aún definitiva. Nos encontramos en una transición desde aquel mundo donde la “cortina de hierro” dividía en dos las propuestas en pugna (capitalismo vs. socialismo), a un presente con otras propuestas de orden mundial, múltiple e incierto.

Este tercer cuaderno espera ser impulso y puntapié a seguir formándonos (re-armarnos) sin delegar nada de lo que concierne a asuntos estratégicos, recuperando la construcción de pensamiento emancipador. No delegar la conducción de nuestros destinos empieza por echar mano sobre las cuestiones del poder.

Esta también es una tarea necesaria y urgente.

La importancia de leer un mundo en disputa

por Julián Aguirre

Lic. En Ciencias Políticas (UBA). Integrante de la Secretaría de Relaciones Internacionales de la CTA.

Vivimos en una época de desconcierto. Las reglas no escritas que parecían guiar el mundo desde finales del siglo XX se están reescribiendo ante nuestros ojos. Para entender las noticias que vemos a diario - guerras, crisis económicas, tensiones entre potencias - es fundamental asomarnos a la **geopolítica: el estudio de cómo la geografía, el poder y la política se entrelazan en el escenario internacional**. Lejos de ser una preocupación exclusiva de cancillerías y estados, la geopolítica determina el precio de la energía, la seguridad de nuestros empleos, la información que consumimos y, en última instancia, nuestras posibilidades de vivir en paz. Hoy, estudiar y esforzarse por comprender e interpretar los acontecimientos globales se vuelve una tarea necesaria y urgente.

Si por **globalización** entendemos la interdependencia entre sociedades y mercados de producción, trabajo consumo, esta no desaparecerá. Pero las reglas y expectativas que guiaron los años que siguieron al fin de la Guerra Fría, a la sombra de la presunta hegemonía global norteamericana y del relato triunfal del fin de la historia y la inevitabilidad de la democracia liberal, están siendo desmontadas en vivo y en directo. La Historia ha regresado, la geopolítica como discurso ha vuelto (si es que alguna vez se había ido), y con ello también vemos caer las pretensiones de universalidad y del progreso lineal de la humanidad hacia el pretendido orden liberal basado en reglas acordadas en foros multilaterales. Porque la crisis de hegemonía no es meramente la caída de indicadores y ranking globales

de una economía local o regional, ni tampoco el ascenso de nuevos polos y metrópolis como destino de inversiones, fuente de innovación tecnológica y epicentro de toma de decisiones.

José Antonio Sanahuja nos presenta un breve recorrido para ilustrar cómo llegamos hasta acá:

“la propia crisis financiera de 2008 mostró las carencias de regulación y gobierno de un capitalismo transnacional librado a su propia dinámica, y lo mismo puede decirse de la irrupción del covid-19, materialización de riesgos globales conocidos, pero que se renunció a prevenir o mitigar al no haberse establecido instituciones multilaterales capaces de movilizar adecuadamente la acción colectiva. Con todo, la globalización económica se retrae, y tanto en el capitalismo liberal occidental como en el capitalismo de Estado de países emergentes repunta el proteccionismo, se inician guerras comerciales y tecnológicas y se recurre cada vez más al uso coercitivo (weaponisation) de las interdependencias, sea de manera directa o vía sanciones, a sabiendas de que ello traerá elevados costos para los implicados. La irrupción de la geopolítica en la economía global, como señala Jean Pisani-Ferri, desarticula las cadenas globales de suministro y pone en entredicho las promesas de la teoría liberal del comercio, que lo ve como el gran «pacificador» de las relaciones internacionales.” (Interregno. La actualidad de un orden mundial en crisis, en Nueva Sociedad N° 302, Noviembre-Diciembre 2022)

Una confluencia de múltiples crisis – económica y del costo de vida, ambiental, migratoria, del horizonte mismo de los Estados como garantes de bienestar - están poniendo una presión cada vez mayor sobre las capacidades de los pueblos, de sus organizaciones y proyectos. La crisis múltiple o policrisis “reverbera en todas y cada una de las ideas que modelaron la política global de las últimas décadas: la posibilidad de personas y comunidades de realizarse; la capacidad de los Estados para resolver pacíficamente sus diferencias amparados en normas comunes; su margen de acción para garantizar bienestar, seguridad y estabilidad a sus habitantes; la libre circulación de personas a la par de bienes y tecnología como incentivos al crecimiento económico; la fijación de metas comunes a toda la comunidad internacional, sean éstas ambientales, laborales o de género, por mencionar algunos ejemplos.

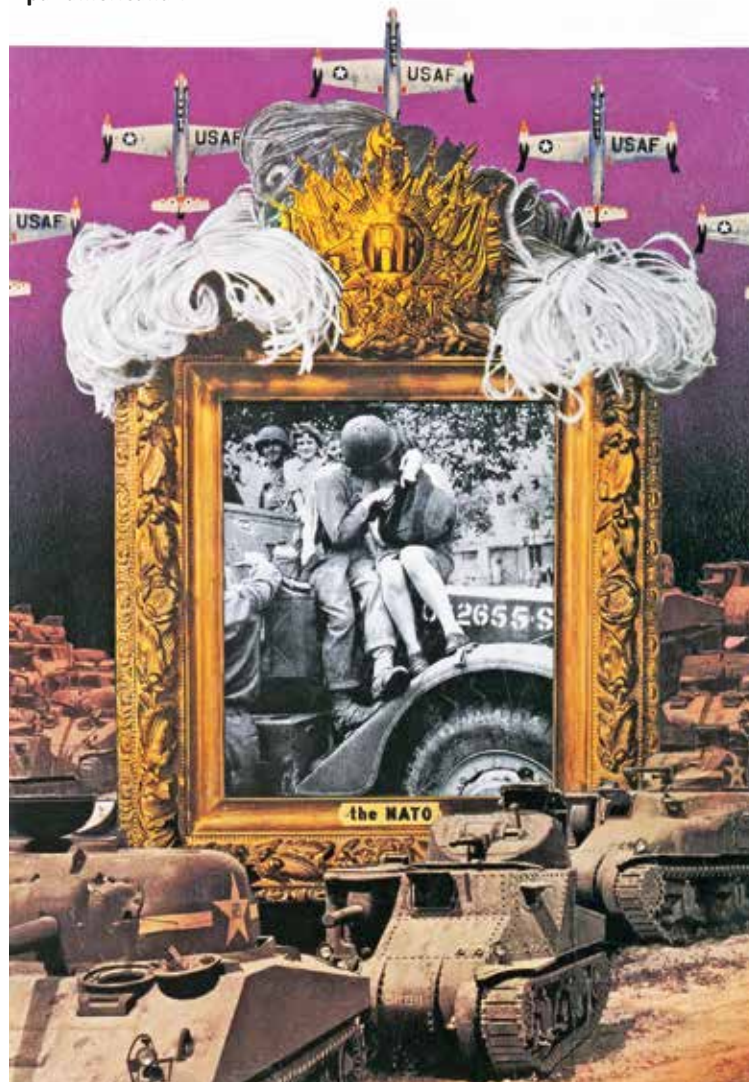
El viejo orden no merece nuestra nostalgia. Las nociones que lo movieron siempre fueron idealistas por no decir hipócritas, y se encontraron muy lejos de las realidades vividas por millones de trabajadores y trabajadoras: porque para gran parte de los habitantes del Sur Global la globalización se tradujo en jornadas de trabajo extenuantes en condiciones de semi-esclavitud; en la migración económica tras el desmonte de políticas sociales, de creación de empleo y protección del trabajo como fue predicado por los organismos de crédito; en la persecución por motivos políticos, étnicos y/o religiosos explotados por élites para canalizar las frustraciones de sistemas cada vez más disfuncionales. El sistema internacional se mostraba ineficaz por no decir indiferente hacia ese número cada vez mayor de personas descartadas y expulsadas a los márgenes del sistema, a medida que la polarización social crea brechas cada vez mayores entre la voracidad de una minoría cada vez más pequeña y una mayoría cada vez más desposeída.

Sin embargo, lo que sí reclama nuestra atención es la necesidad de dar sentido a la crisis actual para disputar una transición que no tiene una conclusión predefinida, porque su dirección estará marcada por la habilidad y

visión estratégica de una coalición aún en construcción que represente mejor los intereses de los pueblos.

Reconocer la urgencia del presente no debe ser motivo para desmoralizarse, sino un llamado a comprender las realidades de hoy para actuar mejor en pos de reclamar un horizonte de futuro justo, humano, solidario, en paz.

Estados Unidos hoy se recuesta sobre su activo máspreciado y en el cual aún conserva una ventaja inequívoca: la fuerza militar. Lejos de negar, esto reafirma entonces la caracterización del momento actual como una crisis hegemónica, una vez que la superpotencia se muestra incapaz (y hasta involuntaria) de poder usar la influencia cultural, discursiva, diplomática que tan solo años atrás parecía dictar la “pax americana”.



El **intelectual indio Vijay Prashad**, director del Instituto Tricontinental, caracteriza a la fase actual como una de **hiperimperialismo**, cuyas tácticas “están moldeadas en parte por la modernización de la guerra híbrida, que incluye lawfare, hipersanciones, incautación de reservas y activos nacionales y otras formas de guerra no militar. Las nuevas herramientas tecnológicas de vigilancia y comunicación selectiva que caracterizan la era digital se despliegan para librar el control imperialista de la batalla de ideas” (Hiperimperialismo, Una nueva etapa decadente y peligrosa, Tricontinental, Enero de 2024).

Merece la pena compartir la descripción del escenario global hecha por Prashad:

- China se ha convertido en la mayor y más dinámica economía del mundo. El crecimiento del Sur Global supera al del Norte Global. El crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) en Asia es significativamente superior al de los países del G7.
- A pesar de las fortalezas económicas que aún conserva, Estados Unidos se enfrenta a un crecimiento exiguo y en declive en relación con el ascenso del Sur Global (con el crecimiento de China como principal locomotora). Así lo demuestran el PIB total, la industria, el comercio, las infraestructuras y las comunicaciones 5G. Estados Unidos está realizando intentos agresivos para frenar el crecimiento económico de China y su papel en iniciativas globales como BRICS10 y además está llevando al mundo a un mayor proteccionismo.
- Estados Unidos ha avanzado rápidamente en la guerra híbrida, incluidas las sanciones estadounidenses (infligidas a más de uno de cada cuatro países del mundo). La incautación estadounidense de reservas nacionales (de Rusia, Venezuela, Irán y Afganistán) ha supuesto un duro despertar para muchos países del Sur Global.
- Estados Unidos ha puesto ahora sus miras en el dominio de Eurasia, donde Occidente se enfrenta a Rusia

y China, dos poderosos países que combinan una gran capacidad económica, tecnológica, militar, energética y alimentaria. La completa desmilitarización de la larga frontera entre China y Rusia y su anunciada asociación “sin límites” son un testimonio de los intereses comunes de ambos países en materia de paz y seguridad.

- Existe un peligro claro y presente de que el imperialismo continúe su camino militarista y confíe en su dominio militar para compensar su creciente declive económico y político relativo. Los intereses políticos y militares de los imperialistas han pasado a ser primordiales, en esa medida están asumiendo pérdidas económicas a corto plazo y los intereses de los capitalistas individuales o de los grupos se vuelven secundarios.
- La hegemonía del dólar estadounidense, la financiarización y la capacidad tecnológica permiten a las finanzas mover billones de dólares en operaciones en milisegundos, lo que ha cambiado la mecánica de la acumulación capitalista y su propiedad. Los capitalistas europeos y japoneses invierten su capital en las mismas estructuras que sus hermanos de clase estadounidenses, aunque bajo el control de estos últimos.
- Estados Unidos mejoró su ya vasta infraestructura de “poder blando” basándose en el auge de una nueva generación de redes sociales avanzadas y de transmisión de vídeo, bajo el control total de los monopolios estadounidenses, todos ellos integrados explícitamente en el complejo militar-industrial digital de Estados Unidos.
- Las contradicciones entre los países imperialistas son ahora no antagónicas y secundarias. Alemania, Japón, Francia y todas las demás potencias imperialistas deben subordinar sus intereses a corto y medio plazo a los intereses fundamentales de Estados Unidos. Su labor se coordina en la OTAN. Los documentos políticos oficiales afirman que su estrategia respecto a China consiste en reducir los riesgos. Sin embargo, los funcionarios del Bundestag alemán, por ejemplo, lideran los llamamientos al aislamiento de China, aunque ello

suponga una considerable pérdida de mercados para los fabricantes “alemanes”. También existe un impulso interno simultáneo para volver a militarizar Alemania.

- Las nuevas instituciones multilaterales y los modelos alternativos de financiación del desarrollo que surgen del Sur Global están cobrando impulso. Prueba de ello es el amplio apoyo a la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI por su sigla en inglés) y el creciente interés por unirse al BRICS, ahora BRICS10. Casi el 80% de los Estados miembros de la ONU participan en la BRI, que comprende alrededor del 64% de la población mundial, con sus economías combinadas representando el 52% del PIB mundial (PPA) en 2022. Los países BRICS10 abarcan ahora el 45,5% de la población mundial, con 35,6% del PIB mundial (PPA). En comparación, aunque los Estados del G7 (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido) representan sólo el 10% de la población mundial, su participación en el PIB mundial (PPA) es del 30,4%.

- El Sur Global está perdiendo la confianza en el liderazgo económico, político y moral de Estados Unidos y Europa. China, no Estados Unidos, facilitó el acuerdo diplomático entre Arabia Saudita e Irán. Rusia y China realizan ahora la mayor parte del comercio entre ambos países en sus propias monedas. BRICS10 está creando un grupo de trabajo para explorar alternativas al uso del dólar estadounidense, incluidos sistemas de pago internacionales y una posible nueva moneda de reserva. En la votación de la resolución de la ONU sobre el alto el fuego en Gaza (A/ES-10/L.25), el Norte Global se vio superado en número, con 14 votos en contra y 120 a favor.

- Por primera vez en más de 600 años, existe una alternativa económica y política creíble a la dominación de los asuntos mundiales por los europeos y sus Estados coloniales descendientes de los colonizadores blancos. En primer lugar, está la agrupación socialista liderada por China. En segundo lugar, las crecientes aspiraciones de soberanía nacional, modernización económica y multilateralismo que surgen del Sur Global.

Esta crisis del equilibrio de poder no es solo un mundo con varias potencias multipolar, sino un mundo en **crisis de autoridad**. Mientras Washington abandona su liderazgo y dismantela las instituciones que envolvieron su status en décadas pasadas, no está claro quién tiene la legitimidad y el poder para establecer y hacer cumplir las reglas del juego global. En la disputa por reformar el orden mundial, la beligerancia de una Casa Blanca atrapada en su discurso reaccionario, defensivo e imperial transforma cada diferencia de intereses en una prueba de fuerza.

Así, la propia belicosidad de la principal potencia militar invita a otros a habitar un “mundo hobbesiano”, signado por la lógica de la suma cero, la “guerra de todos contra todos”. Acciones como la presión máxima sobre Venezuela o la retórica expansiva nos recuerdan que la política de poder, basada en la coerción económica y la amenaza militar, ha regresado con



fuerza. En este nuevo tablero, potencias como **Estados Unidos** redefinen su rol: de aspirante a líder benevolente de un orden global supuestamente equilibrado y equitativo a un actor que prioriza sus intereses nacionales de forma más unilateral, usando su poderío económico y tecnológico como arma. El orden liberal liderado por EE. UU. se sostenía no sólo en su poderío militar, sino en la creencia de que ese orden era legítimo y beneficioso para muchos.

Esta autoridad se ha erosionado. Ya no está claro quién tiene el derecho a establecer las reglas. Acciones unilaterales, guerras cuestionadas y el doble rasero en la aplicación de la ley internacional han vaciado de contenido el liderazgo moral y político que EE. UU. Al mismo tiempo, el ascenso de China y la voz propia del Sur Global desafían la narrativa de un "orden basado en reglas" que muchos perciben como cada vez más desigual e hipócrita.

Esta lucha de poder tiene un escenario trágico y revelador: la guerra de exterminio y conquista liderada por Israel en **Gaza y el resto de los territorios palestinos**. El conflicto y el cerco humanitario no son solo una catástrofe regional, sino un desafío existencial a la noción misma de **gobernanza global**. La incapacidad de organismos como la ONU para detener lo que juristas y analistas identifican como **genocidio** ha desnudado la fragilidad de la justicia internacional. Para amplias mayorías del Sur Global, Gaza se ha convertido en el símbolo de un orden hipócrita, donde hay leyes para unos e impunidad para otros, fracturando aún más la confianza en las instituciones comunes. Gaza se revela a su vez como una advertencia, un laboratorio a cielo abierto de las prácticas, técnicas y tecnologías coloniales para el control, disciplinamiento y en última instancia, el exterminio de pueblos.

Sin embargo, **Palestina** también ha mostrado la necesidad de la movilización solidaria ante la falla de los Estados. La denuncia a los crímenes israelíes, apañados por la industria tecnológica militar de EE.UU. y la Unión Europea, se ha vuelto un grito aglutinador de

una identidad política compartida de países y pueblos que comparten un pasado y presente común de resistencia.

Esto demandará romper la dependencia a la vez material e intelectual que marca a las élites locales (políticas y económicas) de los países del Sur Global, que voluntariamente actúan como intermediarias o socias menores de los intereses de las grandes potencias o corporaciones globales. Para estas élites, mantener el statu quo de dependencia es más rentable y seguro que impulsar un verdadero proyecto nacional autónomo que redistribuya el poder y la riqueza. Así, el principal enemigo de la soberanía no siempre viene de fuera, sino de dentro. Pueblos fragmentados e inseguros no son siempre muestras de las fallas del sistema, sino muchas veces las consecuencias buscadas para quebrar lazos de unidad que pueden ser la base para vastos movimientos de resistencia y cambio.

Paralelamente, una transformación silenciosa pero profunda está en marcha: el auge de las **nuevas tecnologías**. Estamos entrando en una era que el economista griego Yannis Varoufakis identifica como "**tecnofeudalismo**", donde unas pocas empresas transnacionales vinculadas a la economía digital, del conocimiento y de plataformas no solo acumulan riqueza, sino que ejercen un poder equiparable al de los Estados, decidiendo qué vemos, cómo nos conectamos y, en última instancia, moldeando la realidad social y política. Al mismo tiempo, tecnologías como los drones, los teléfonos inteligentes y la energía solar están reconfigurando rápidamente la economía global, creando nuevos ganadores y perdedores, y alterando los equilibrios de poder industrial, militar y de inteligencia.

Mirando hacia adelante, los pueblos deberán navegar un futuro de crisis múltiples e interconectadas. No se trata solo de conflictos bélicos, sino de una crisis más profunda de los **contratos sociales**. Los pueblos, al sentir que el sistema económico ya no le garantiza progreso ni seguridad, hoy se encuentran asediados por nuevos

discursos de las derechas que buscan explotar demandas y malestares legítimos.

Los intereses de las potencias externas como EE. UU. se alinean con élites locales o regímenes autoritarios en alianzas que debilitan cualquier posición común frente al nuevo belicismo, la prédica del odio y la formación de Estados policiales que predicán las nuevas derechas. La solidaridad activa de los pueblos debe ser un principio rector de una estrategia internacional que contrarreste los proyectos que buscan formar sociedades ancladas en la jerarquía, la desigualdad y la explotación.

Para evitar un colapso, será necesario reconstruir desde dentro de cada país un sentido de destino compartido que, solo entonces, pueda proyectarse hacia afuera en un nuevo orden marcado por la solidaridad, más justo y representativo de la complejidad del siglo XXI.

Los movimientos de solidaridad global emergentes (como los que se articulan en torno a luchas por trabajo, tierra y vivienda, Gaza y la denuncia de genocidios y violaciones a los derechos humanos, la búsqueda de justicia de género, climática y racial) tienen el potencial de convertirse en un actor geopolítico por derecho propio, operando en la brecha que deja la crisis

de autoridad de los estados y las instituciones internacionales.

En un mundo que se vuelve más autoritario, la solidaridad internacional será crecientemente reprimida, etiquetada y perseguida legalmente en muchos países. Pasar de la denuncia y la movilización simbólica a generar cambios materiales concretos será un reto permanente. La prioridad será articular las luchas locales con las dinámicas geopolíticas globales (la financiarización de la economía, el tecno feudalismo, el predominio militar-industrial). Proteger el Espacio Cívico Global: Defender el derecho a la protesta, la libertad de asociación y la existencia de medios independientes se convierte en una lucha prioritaria, sin la cual no es posible ninguna otra.

Es vital que los trabajadores y sus organizaciones comprendan cómo las dinámicas geopolíticas (guerras, sanciones, tratados comerciales) afectan directamente sus condiciones de vida y trabajo. Esto permitirá pasar de una lucha puramente reivindicativa a una lucha política por un modelo de desarrollo alternativo. Dada su posición en el centro de la producción y la reproducción social, los movimientos de trabajadores están llamados a ser protagonistas en la construcción de una civilización alternativa.





**Para
trabajar
en grupos**

1) ¿Cuál es el significado de geopolítica ? ¿Cómo influye en nuestras prácticas político-sindicales y territoriales?	
2) Según lo leído, ¿Qué entendemos por globalización y cómo se traduce en la vida concreta de trabajadores y trabajadoras del Sur Global?	
3) ¿Cuáles fueron los grandes acontecimientos de las últimas décadas que vienen reconfigurando el escenario internacional en Occidente (entre sí) y en relación de este con Oriente?	
4) ¿A qué se refiere el intelectual indio Vijay Prashad, con la noción de “hiperimperialismo”?	
5) ¿Qué significa que estemos transitando un escenario de crisis de autoridad ? ¿Quiénes son los otros actores internacionales que disputan la supremacía de EEUU en el orden internacional?	
6) ¿A qué llama el economista griego Yannis Varoufakis “ tecnofeudalismo ” y qué complejidad aporta en los nuevos escenarios internacionales?	
7) ¿Cuáles son los desafíos hacia adelante? ¿Por qué es importante la solidaridad activa en el marco de una estrategia internacional?	
8) Por último, tal como sugiere el autor de este apartado, tener conocimiento de las dinámicas geopolíticas (guerras, sanciones, tratados comerciales, etc.) nos dan la posibilidad de realizar el pasaje de la lucha puramente reivindicativa a la lucha política, en ese sentido: ¿cómo mejoramos nuestros conocimientos sobre dichas dinámicas? ¿Cuáles articulaciones podemos enjamburar en nuestros territorios y organizaciones, desde nuestras luchas locales con las dinámicas geopolíticas internacionales?	

Diseñar un plan concreto para realizarlo. Lo que no se planifica no existe.



DOCTRINA MONROIL

SEGUNDA PARTE

TRUMP: IMPERIALISTA SIN EXCUSAS

por **Mariano Vázquez**

Periodista y documentalista especializado en política internacional y sindical. Integrante de la Secretaría de Relaciones Internacionales de la CTA

Apenas un mes después de que la Casa Blanca publicara la **nueva Estrategia de Seguridad Nacional**, Donald Trump lanzó el 3 de enero de 2026 una agresión brutal contra Venezuela, que asesinó al menos a 100 personas —entre ellas 32 militares cubanos—, y secuestró al presidente Nicolás Maduro y a su esposa, Cilia Flores, diputada de la Asamblea Nacional, en una acción inédita en la historia de Sudamérica.

Desde agosto de 2025, el presidente de los Estados Unidos había iniciado una retórica amenazante contra Venezuela, con operaciones militares ilegales en aguas internacionales, el asesinato de un centenar de personas en el Caribe —sin presentar una sola prueba de que se tratara de lanchas utilizadas para el narcotráfico— y el robo de un buque petrolero, al que luego se sucedieron otros actos de piratería similares.

Tras el secuestro de Maduro, Trump lanzó amenazas en todas las direcciones: “Colombia está muy enferma, gobernada por un hombre enfermo”, “tenemos que hacer algo con México”, “necesitamos Groenlandia para fines de seguridad nacional”, “Cuba está lista para caer”. Ya durante la campaña electoral había hostigado a Panamá, Venezuela, y hasta a un aliado histórico como Canadá, al que con frecuencia renombra como el Estado 51 de los Estados Unidos.

La tibieza de la comunidad internacional ante flagrantes violaciones de tratados y leyes también se repitió frente a la salida unilateral de Estados Unidos de 66 organismos internacionales, una decisión que debilita deliberadamente los mecanismos multilaterales y confirma la voluntad de Trump de actuar sin límites ni controles.



Haremos valer y aplicaremos un “Corolario Trump” a la Doctrina Monroe

Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos 2025

**Las tres consignas del Partido:
La guerra es la paz, la libertad
es la esclavitud, la ignorancia
es la fuerza. El Partido les dijo
que rechazaran la evidencia
que veían con sus ojos y oídos.
Fue su orden esencial.**

George Orwell, 1984



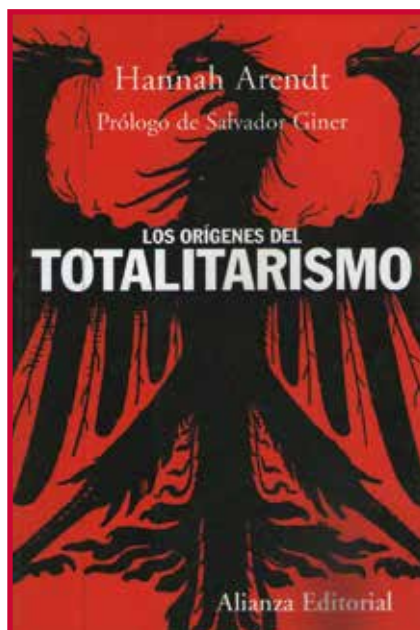
La publicación de la **Estrategia de Seguridad Nacional de 2025**—que actualiza año a año el pensamiento estratégico estadounidense fue establecido a través de la Ley Goldwater-Nichols de 1986 que modificó a su vez la Ley de Seguridad Nacional de 1947— implica un **giro brutal respecto del mundo surgido tras el fin de la Segunda Guerra Mundial**, que el propio Estados Unidos ayudó a fundar. Trump, cual sepulturero, entierra el orden mundial basado en reglas para reemplazarlo por otro sustentado en lo que él mismo admitió como “su propia moralidad”. Sin embargo, sabemos que el oligarca de los bienes raíces carece de moral.

Este documento de 33 páginas, publicado el 4 de diciembre de 2025 en el portal de la Casa Blanca sin mucho aspaviento y titulado “**Fortalecer la seguridad nacional**”, oficializa un giro sin precedentes anunciando una política exterior agresiva, hegemónica y coercitiva. La introducción de la Estrategia de Seguridad Nacional se dedica a adular a Trump por haber “reconstruido la seguridad nacional de Estados Unidos al restaurar la preparación militar, modernizar las capacidades de defensa y asegurar las cadenas de suministro críticas frente a la dependencia extranjera”, destacando que en este primer año de mandato, la administración aumentó “la eficiencia operativa, fortaleció la coordinación desde la frontera hasta el campo de batalla” y, de esta forma, permitió que “el país siga siendo la fuerza más fuerte y capaz del mundo”.

También adelanta que comienza una era en la que aliados históricos de Estados Unidos, como Europa, Japón, Corea del Sur y Australia deberán reforzarse en el área de defensa y no podrán seguir dependiendo sólo de la ayuda de Washington y afirma que “**el enfoque del presidente Trump garantiza que Estados Unidos esté preparado para enfrentar amenazas emergentes, defender sus intereses y mantener una superioridad militar inigualable**”.

Por último, cita al propio Trump quien se vanagloria de que “después cuatro años de debilidad, extremismo y fracasos mortales, mi administración ha actuado con urgencia y una rapidez histórica para restaurar la

fortaleza estadounidense en el país y en el extranjero, y traer paz y estabilidad a nuestro mundo. Ninguna administración en la historia ha logrado un cambio tan dramático en tan poco tiempo.”



El hecho de que el racismo es la principal arma ideológica de las políticas imperialistas es tan obvio que parece como si muchos estudiosos prefirieron evitar el frecuentado sendero de la verdad indiscutible.

Hannah Arendt

Sabíamos que la historia del orden internacional basado en normas era parcialmente falsa. Que los más fuertes se eximirían cuando les conviniera. Que las reglas comerciales se aplicaban de manera asimétrica. Y que el derecho internacional se aplicaba con rigor variable según la identidad del acusado o de la víctima.

Mark Carney, primer ministro de Canadá, Davos, 21 de enero de 2026

Un quiebre histórico: Estados Unidos abandona el orden mundial

*Bajo nuestra
administración
vamos a restablecer
el poder de Estados
Unidos en la región.*

Donald Trump,
3 de enero de 2026

La **Estrategia de Seguridad Nacional** inicia su análisis hablando del enfoque que llevaron adelante sus predecesores, calificándolo como un fracaso. Afirma abiertamente que esta “se desvió de su camino” al considerar que desde el fin de la Guerra Fría (disputa política entre Estados Unidos, representando al bloque capitalista y la Unión Soviética, liderando al bloque comunista tras la Segunda Guerra Mundial y que se extendió hasta 1991) no ha tenido efecto, no ha definido claramente sus objetivos, a los que describe como “simples listas de deseos”, y que han juzgado mal el contexto para su mejor ejecución.

También formula una crítica feroz contra las élites que impusieron sobre Estados Unidos una carga global que terminó afectando gravemente el interés nacional. Las acusa de apostar de forma “equivocada y destructiva por la globalización y el llamado libre comercio” al permitir que “aliados y socios descargaran el costo de su defensa sobre el pueblo estadounidense y, en ocasiones, nos arrastraran a conflictos y controversias centrales para sus intereses, pero periféricas e irrelevantes para los nuestros”.

Ochenta años después de lo que el documento considera malas decisiones, que habrían sido corregidas rápidamente, para iniciar así “una nueva era dorada”, inaugurada por el presidente Trump. El culto a la personalidad se filtra en múltiples párrafos de la Estrategia de Seguridad Nacional.

En el apartado II, el documento se pregunta “¿Qué debería querer Estados Unidos?”. Y responde: “Lo primero y más importante es que queremos la supervivencia y la seguridad continuas de Estados

Unidos como una república independiente y soberana cuyo gobierno garantice los derechos naturales otorgados por Dios a sus ciudadanos [...] Queremos proteger a este país, a su gente, a su territorio, a su economía y a su forma de vida de ataques militares y de influencias extranjeras hostiles, ya sea espionaje, prácticas comerciales predatorias, tráfico de drogas y personas, propaganda destructiva y operaciones de influencia, subversión cultural o cualquier otra amenaza a nuestra nación”.

Continúa: “**Queremos asegurar que el hemisferio occidental permanezca estable y suficientemente bien gobernado para prevenir y desalentar la migración masiva a los Estados Unidos**; queremos un gobierno cuyos gobiernos cooperen con nosotros contra los narcotraficantes, los cárteles y otras organizaciones criminales transnacionales; queremos un hemisferio que permanezca libre de fuerzas extranjeras hostiles; y queremos asegurar nuestro acceso continuo a ubicaciones estratégicas clave”.

También surge aquí un término presente desde la propia génesis de la Unión Americana en 1776: “el espíritu pionero” al que el documento de Seguridad Nacional considera “un pilar fundamental de nuestro continuo dominio económico y superioridad militar” y que debe preservar a cualquier costo. El concepto encubre que, tras la independencia de las trece colonias bajo dominio británico, la ampliación territorial de la nación en formación fue un objetivo central de los llamados “Padres Fundadores”, no mediante la exploración o la curiosidad aventurera, sino a través del exterminio o segregación de los pueblos originarios. La propia Declaración de la Independencia de los Estados Unidos,

del 4 de julio de 1776, se refiere a las poblaciones originarias como los “despiadados indios salvajes”.

Nick Estes, referente de la organización de resistencia indígena *The Red Nation*, analiza: “Es importante señalar que, en 1823, Estados Unidos era una nación relativamente pequeña en comparación con su forma actual. La Doctrina Monroe estaba alineada con la doctrina del descubrimiento como una especie de ideología imperialista y expansionista, cuyos efectos podemos ver hoy”. El historiador recordó también que ese mismo año “se produjo un fallo de la Corte Suprema, presidida por el juez John Marshall, que decidió que, a través del proceso de destierro del pueblo Cherokee, se facilitaría la afluencia de colonos blancos en el estado de Georgia”.

Agrega Estes: “Este tipo de proceso de colonización, y lo que sólo puede describirse como ideologías de la brutalidad, realmente tienen su origen ante todo en los Padres Fundadores. Ellos usaban este principio de la doctrina del descubrimiento como una especie de excusa inventada para colonizar a los pueblos indígenas”.

El documento de Seguridad Nacional anhela ese pasado “pionero” –en realidad, supremacista blanco– para “restaurar y revitalizar la salud cultural y espiritual estadounidense, sin la cual la seguridad a largo plazo es imposible”, y proclama un país “que aprecie a sus glorias pasadas y a sus héroes”, marcando el camino hacia “una nueva era dorada”.

“Ante todo, queremos la supervivencia y seguridad continuas de los Estados Unidos como una república independiente y soberana cuyo gobierno garantice los derechos naturales otorgados por Dios a sus ciudadanos y priorice su bienestar e intereses”. Cita textual del primer párrafo del apartado II titulado “¿Qué debería querer Estados Unidos?”.

La constante presencia de “Dios” y la afirmación de Estados Unidos como “pueblo elegido” insuflan un mesianismo expansionista. Desde los Padres Fundadores, que redactaron la Declaración de Independencia y establecieron la forma de gobierno, hasta Trump, el supremacismo blanco y religioso ha sido hegemónico en los Estados Unidos.

Como la Roma Imperial, el país impuso su dominación a través del dogma. Esta es la tesis del analista brasileño Paulo Cannabrava en su libro *La Nueva Roma. Cómo los Estados Unidos se transforman en una Washington Imperial a través de la exploración de la fe religiosa*. Allí afirma que la expansión del capitalismo mercantilista por parte de las fuerzas coloniales europeas también se realizó en nombre de Dios, porque la “Iglesia de Roma es la más antigua empresa transnacional del planeta”.

La religión y la política mantienen un vínculo estrecho. Se trata de un actor vivaz en las maniobras injerencistas. Señala Cannabrava: “La Nueva Roma, con sede en Washington, tiene, por razones históricas, mayor afinidad con los cultos pentecostales. Por una razón muy simple; ellos inventaron esos cultos como arma de guerra cultural, una construcción de la hegemonía”.

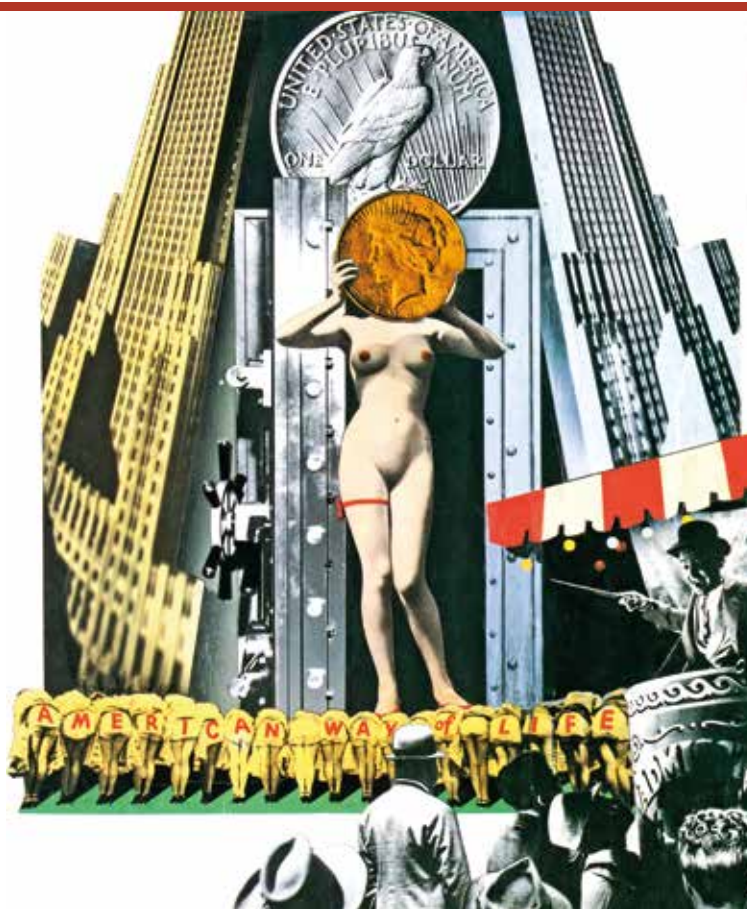


También lo manifiesta el historiador británico Arnold Joseph Toynbee en su libro *Estados Unidos y la Revolución mundial*: “Luchan por lo mismo que luchó Roma. Roma apoyó al rico contra el pobre en todas las comunidades extranjeras que caían bajo su poder[...] Roma era partidaria de la desigualdad, de la injusticia y la menor felicidad para el mayor número. Estados Unidos adoptó deliberadamente la decisión de desempeñar el papel de Roma”.

El fundamentalismo religioso fue esencial para enfrentar a Dios con la ciencia. La lucha del bien contra el mal –la idea de ser el pueblo elegido– otorga carta blanca para conquistar, saquear y matar. La misión “civilizatoria” afianza el proyecto imperialista. La migración de los puritanos a Nueva Inglaterra a partir de 1620 instaló esta obediencia obsesiva.

“El autocontrol, el sacrificio y el rechazo por los bienes materiales –medios para llegar a la salvación– no fueron incompatibles con la laboriosidad y el empeño por la acumulación de riquezas, necesarios para el desarrollo capitalista en sus primeras etapas. La religión proporcionó un cuerpo de explicaciones y justificaciones que motivaron al inmigrante a obtener éxito económico, el cual era considerado una manifestación de la virtud, la que llevaba al hombre hacia Dios, quien, según Calvino, premiaba a los más laboriosos con la riqueza y castigaba la desidia con el empobrecimiento”, reseña la pedagoga Adriana Puiggrós sobre las raíces del norteamericanismo en su libro *Imperialismo y educación en América Latina*.

Sobre esto, profundiza: “el espíritu mesiánico es inseparable de la doctrina colectiva que fue el eje de la construcción de la nacionalidad y se basa en esa creencia de superioridad anglosajona”, que además transversaliza a toda la sociedad ya que “estas ideas, sostenidas por los intelectuales orgánicos de las clases dominantes, eran asumidas por el trabajador, el burócrata, el empresario y el cura”, por lo tanto, “el norteamericanismo expresa un sentido común en el cual los sentimientos de superioridad justificatorios del



expansionismo no son otros que aquellos que justifican cotidianamente la explotación y marginación de las minorías”.

“Es elemental. Es racial. [Dios] Nos ha convertido en los maestros organizadores del mundo para que establezcamos ahí donde reina el caos. Nos ha capacitado para gobernar, para administrar a los pueblos bárbaros y seniles. Y entre todas las naciones ha designado al pueblo americano como Nación por Él elegida, para conducir finalmente la regeneración del mundo”, sostenía el senador Albert Beveridge (1862-1927).

Stephen Miller, principal asesor de seguridad nacional de Trump e ideólogo de las más descabelladas posiciones de la extrema derecha, defendió en estos términos la nueva doctrina securitaria: “Estados Unidos está utilizando sus fuerzas armadas para proteger nuestros intereses sin complejos en nuestro hemisferio. Somos una superpotencia y, bajo el presidente Trump, nos comportaremos como tal. Es absurdo que

permitamos que una nación vecina se convierta en proveedora de recursos para nuestros adversarios, pero no para nosotros”. Estas palabras, vertidas en una entrevista con la cadena CNN, se produjeron tres días después del secuestro de Maduro. Y agregó: “Vivimos en un mundo en el que puedes hablar todo lo que quieras sobre sutilezas internacionales y todo lo demás, pero vivimos en un mundo, en el mundo real, que se rige por la fortaleza, que se rige por la fuerza, que se rige por el poder”.

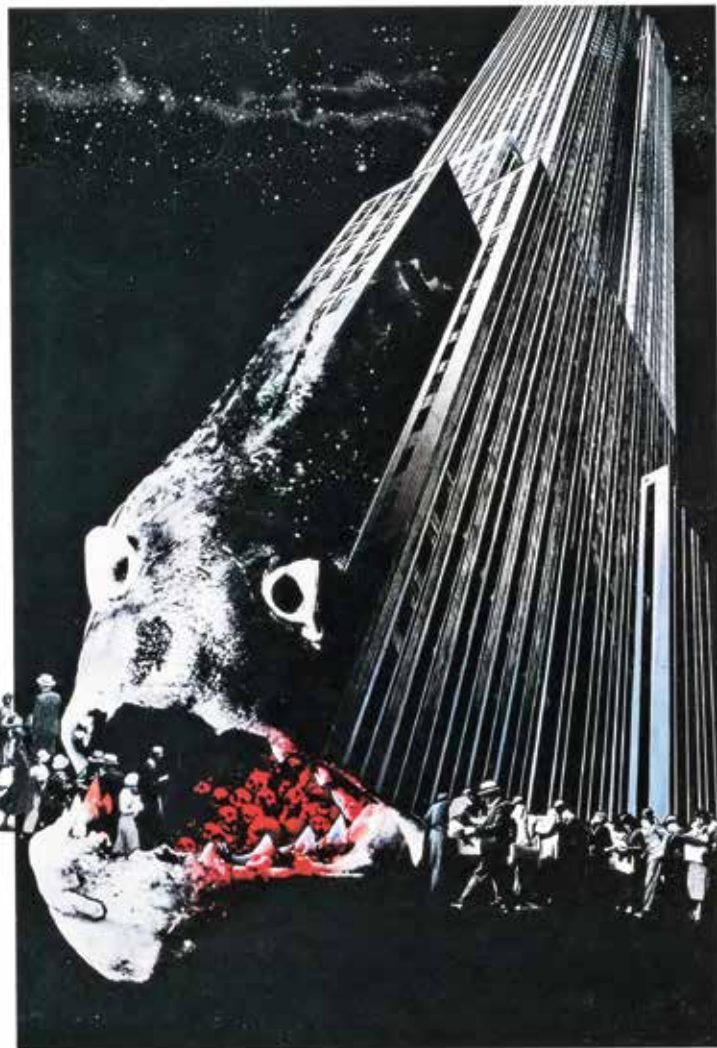
Para Miller, la decadencia estadounidense empezó durante “todo este período que sucedió después de la Segunda Guerra Mundial, donde Occidente comenzó a disculparse y arremeterse y mendigar [...] No mucho después de la Segunda Guerra Mundial, Occidente disolvió sus imperios y colonias y comenzó a enviar sumas colosales de ayuda financiada por los contribuyentes a estos antiguos territorios (a pesar de que ya los ha hecho mucho más ricos y más exitosos)”. Así, abrió sus fronteras a lo que denomina “una especie de colonización inversa”, y que proporcionaba bienestar y remesas, al tiempo que otorgaba a estos recién llegados y a sus familias no solo la franquicia completa, sino también un trato legal y financiero preferencial sobre la ciudadanía nativa. “El experimento neoliberal, en su esencia, ha sido un largo autocastigo de los lugares y pueblos que construyeron el mundo moderno”, concluye.

El razonamiento remite a tiempos arcaicos, sin reglas ni decoro. Respecto de la obsesión de Trump por apoderarse de Groenlandia –hoy bajo dominio de Dinamarca, miembro de la OTAN–, Miller sostuvo: “Es un país pequeño con una economía pequeña y un ejército pequeño. No pueden defender Groenlandia. No pueden controlar el territorio de Groenlandia. Bajo cualquier interpretación del derecho que ha existido sobre control territorial durante 500 años. Para controlar un territorio, hay que ser capaz de defenderlo, mejorarlo y habitarlo. Dinamarca ha fracasado en todas y cada una de estas pruebas”.

Una respuesta contundente llegó por parte del parlamentario danés Rasmus Jarlov: “Espero que lo mantengan alejado de las mujeres jóvenes, porque esa es la mentalidad de un violador. No puedes defenderte, así que te voy a llevar. Eso es básicamente lo que está diciendo”.

Otro personaje oscuro que estimula esta extrema derecha trumpista es Peter Thiel, uno de los intelectuales más escuchados en el universo MAGA (Make America Great Again). El teórico del trumpismo publicó en 2009 un artículo titulado *La educación de un libertario*, convertido en un texto de culto, donde afirma: “Ya no creo que la libertad y la democracia sean compatibles”.

Añade que “los años veinte fueron la última década en la historia estadounidense durante la cual uno podría ser genuinamente optimista sobre la política.



Desde 1920, el gran aumento de los beneficiarios del bienestar y la extensión de la franquicia a las mujeres, dos distritos electorales que son notoriamente difíciles para los libertarios, han convertido la noción de “democracia capitalista” en un oxímoron”. La fecha que marca como inicio de la decadencia no es casual: el 18 de agosto de 1920 se ratifica la Decimonovena Enmienda a la Constitución de los Estados Unidos, que garantizó el derecho al voto de las mujeres.

El propagandista Miller coincide con el teórico Thiel al ubicar el declive tras el fin de la Segunda Guerra Mundial: “Desde el colapso del arte y la literatura después de 1945 hasta el suave totalitarismo de la corrección política en los medios de comunicación y la academia, pasando por los mundos sórdidos de la televisión de realidad y el entretenimiento popular”.

La salida de Estados Unidos de 66 organismos multilaterales era un viejo anhelo de Thiel: “En lugar de las Naciones Unidas, llenas de interminables y no concluyentes debates parlamentarios que se asemejan a los cuentos de Shakespeare contados por idiotas, deberíamos considerar a Echelon (una supuesta red global de espionaje y vigilancia SIGINT operada por la alianza UKUSA: EE.UU., Reino Unido, Canadá, Australia, Nueva Zelanda para monitorear comunicaciones mundiales), es decir, la coordinación secreta de los servicios de inteligencia del mundo, como el camino decisivo hacia una Pax Americana verdaderamente global”

Esto remite a la campaña electoral de 2023 en Argentina, cuando el ahora mandatario Javier Milei no podía responder si creía en la democracia. Este fue el diálogo que mantuvo con el canal de noticias TN:



¿Usted cree en la democracia?

Pero, ¿usted cree en el sistema democrático?

Yo le hago la pregunta de nuevo porque la que pregunta acá soy yo. ¿Usted cree en el sistema democrático?

Digamos, yo creo que la democracia tiene muchísimos errores

¿No conocés el teorema de imposibilidad de Arrow?

¿Y yo no puedo contestar con una pregunta?

No. Lo que le pregunto puede ser importante. Ahora me lo cuenta el teorema, no lo conozco, pero lo que le digo es importante la pregunta y requiere una respuesta contundente que es ¿cree o no en el sistema democrático? Es fácil la pregunta ¿cree o no cree?

<https://www.youtube.com/watch?v=aOfRfm2-lkU>

Corolario Trump: el mesianismo del poder estadounidense

Otra novedad es que, tras décadas de relativo silencio, **América Latina y el Caribe reaparecen con fuerza en la retórica de Washington:** “Tras años de abandono, Estados Unidos reafirmará y aplicará la Doctrina Monroe para **restaurar la preeminencia estadounidense en el hemisferio occidental y proteger nuestra patria y**

nuestro acceso a zonas geográficas clave en toda la región. Negaremos a competidores no hemisféricos la capacidad para posicionar fuerzas u otras capacidades amenazantes, o de poseer o controlar activos estratégicamente vitales en nuestro hemisferio”.



Hace 202 años, el quinto presidente de los Estados Unidos, James Monroe (1817-1825) afirmaba: **“Como un principio que afecta a los derechos e intereses de los Estados Unidos, los continentes americanos [...] no deben en adelante ser considerados como objetos de una colonización futura por ninguna potencia europea [...] como una manifestación de una disposición no amistosa hacia Estados Unidos”**. Así nació la **Doctrina Monroe**, una estrategia que tuvo amplió consenso en la sociedad norteamericana y que ha moldeado su política exterior imperialista.

La megalomanía del actual presidente no podía quedar fuera, y su nombre queda asentado en el inicio de esta nueva era: **“Este Corolario Trump es una restauración sensata y contundente del poder y las prioridades estadounidenses, coherentes con los intereses de seguridad de Estados Unidos. Nuestros objetivos para el hemisferio occidental se pueden resumir en ‘alistar y expandir’ [...] La política estadounidense debería centrarse en reclutar líderes regionales [...] Recompensaremos y alentaremos a los gobiernos, partidos políticos y movimientos de la región a que se alineen ampliamente con nuestros principios y estrategias”**.

Es decir, además de que el eje de prioridades se desplaza de Medio Oriente hacia América Latina y el Caribe, el dominio en el “patio trasero” se convierte en garantía de estabilidad para el propio Estados Unidos.

El punto III del documento sostiene como eje de la política trumpista a la Doctrina Monroe, la reafirmación de que todo lo que hay al sur del río Bravo es el “patio trasero” y que ninguna potencia extranjera, con especial énfasis en China, podrá tener acceso a recursos vitales.

Como en el discurso del 2 de diciembre de 1823 de Monroe, la excusa de la “potencia extranjera” brinda carta blanca a Estados Unidos para el **uso unilateral de la fuerza militar**, mostrando –como lo hizo en Venezuela– que la palabra soberanía ha caducado y que

todos los países de América Latina y el Caribe quedan sometidos a los caprichos de Trump.

El texto manifiesta, además, la necesidad de “un reajuste de nuestra presencia militar global para abordar amenazas urgentes en nuestro hemisferio”. Ahora las amenazas son múltiples y aleatorias según las necesidades de la coyuntura: China, un cártel mexicano o la migración masiva. El tratamiento para todos los casos será el mismo: la caracterización como amenazas a la seguridad nacional. En consecuencia, Washington actuará unilateralmente para eliminar esos peligros, incluso pasando por alto la aprobación del Congreso o del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Trump también ha traído una honestidad brutal a su corolario: no hay nobleza en una agresión militar. Es por el petróleo, y ello implica una amenaza permanente para cualquier país con recursos naturales: **“Debemos asegurar nuestro acceso independiente y confiable a los bienes que necesitamos para defendernos y preservar nuestro estilo de vida [...] El hemisferio occidental alberga numerosos recursos estratégicos [...] Competidores no hemisféricos han realizado importantes incursiones en nuestro hemisferio, tanto para perjudicarnos económicamente en el presente como para perjudicarnos estratégicamente en el futuro. Permitir estas incursiones sin una respuesta firme es otro gran error estratégico estadounidense de las últimas décadas”**.

El fosilizado “destino manifiesto” vuelve con renovado influjo: “Extendernos por todo el continente que nos ha sido asignado por la Providencia, para el desarrollo del gran experimento de libertad y autogobierno es un derecho como el que tiene un árbol de obtener el aire y la tierra, necesarios para el desarrollo pleno de sus capacidades y el crecimiento que tiene como destino”. Se trata de **justificaciones místicas y racistas para un supremacismo que habilita matar y robar**, un dogma creado por el aventurero religioso John O’ Sullivan en 1845, que Trump reedita en 2025: “El propósito del gobierno estadounidense es garantizar los derechos

naturales otorgados por Dios a los ciudadanos estadounidenses”.

El documento de Seguridad Nacional añade que Estados Unidos debe tener una posición dominante y permanente en América Latina y el Caribe como condición prevalente “para nuestra seguridad y prosperidad”, y que los términos en los cuales se desarrollen las relaciones con otros gobiernos estarán condicionados “a la reducción de la influencia externa adversaria, desde el control de instalaciones militares, puertos e infraestructuras clave para la compra de activos estratégicos”.

La presión diplomática o la amenaza directa –siempre presentes en el menú de la política exterior estadounidense– también son mencionadas: “La disyuntiva que todos los países deberían afrontar es si quieren vivir en un mundo liderado por Estados Unidos, con países soberanos y economías libres, o en un mundo paralelo, influenciados por países del otro lado del mundo [...] Todo funcionario estadounidense que trabaje en la región debe estar atento al panorama completo de la política externa perjudicial y, al mismo tiempo, aplicar presión y ofrecer incentivos a los países socios para proteger nuestro hemisferio [...] Todas nuestras embajadas deben estar al tanto de las principales oportunidades de negocio en su país, especialmente de los grandes contratos gubernamentales”.

El documento describe un mundo sin reglas, con un multilateralismo quebrado y un orden volátil e impredecible. “Debemos proteger a nuestro país de invasiones, no solo de la migración descontrolada, sino también de amenazas transfronterizas como el terrorismo, las drogas, el espionaje y la trata de personas”. Habla de “flujos de población desestabilizadores”, una de las teorías conspirativas de los movimientos supremacistas, que alude a “la manipulación cínica de nuestro sistema de inmigración para construir bloques de votantes leales a intereses extranjeros”. También enarbola una de las banderas clásicas de la extrema derecha: el rechazo a “las

desastrosas ideologías del cambio climático y el cero neto” negando de manera testaruda la evidencia científica sobre la crítica situación medioambiental del planeta.

Trump comprendió la ficción del multilateralismo y la desnuda en el nuevo documento de Seguridad Nacional. El mundo–reconfigurado brutalmente y exhibiendo su egoísmo tras la pandemia de Covid-19–se asoma a su propio abismo, con instituciones, organismos y mecanismos de resolución de conflictos que dejaron de funcionar y ya no regulan las relaciones entre las naciones ni entre los bloques económicos.

En esta crisis, Washington repudia por ineficiente a la diplomacia multilateral liberal tradicional, a la que busca sustituir por la coacción y la amenaza, tanto militar como económica, con la premisa “Paz a través de la Fuerza” y con un renovado ímpetu de la Doctrina Monroe. Es decir, actúa como un dictador global que pretende disciplinar a los elementos díscolos o rebeldes con amenazas de invasión o sanciones económicas. Se configura así un accionar brutal que viola la propia Constitución de los Estados Unidos y que tiene su correlato interno en una represión desbocada a cargo de fuerzas policiales que, bajo la excusa de combatir la delincuencia atribuida a supuestos inmigrantes ilegales, buscan reconfigurar el mapa electoral y desplazar del escenario a la oposición política. Un verdadero proyecto autocrático cuyo objetivo final es que Trump consiga un tercer mandato, algo expresamente prohibido por la Carta Magna, pero factible. El magnate impulsó el 6 de enero de 2021 el asalto al Capitolio para desconocer las elecciones que había perdido. Un autogolpe en pleno corazón del imperio.

La frontera entre amigos y enemigos también queda rota. Europa –aliado tradicional de Estados Unidos, hoy con un papel cada vez más superficial y periférico– no ha logrado dar una respuesta efectiva a las constantes virulencias contra la Organización del Atlántico Norte (OTAN) ni la reciente obsesión trumpista por

Groenlandia, territorio bajo dominio de Dinamarca, que el ocupante de la Casa Blanca pretende apropiarse con la excusa absurda de la presencia de barcos chinos y rusos en la región del Ártico.

Europa se mostró incapaz de dar una respuesta contundente, evidenciando la profunda dependencia que mantiene respecto de Estados Unidos. Trump abandonó la hipocresía histórica de Washington de llevar la “democracia” y el “libre mercado” al resto del planeta: lo único que hoy vale es que todos los países, sin

importar el sistema política que profesen, se alisten sumisamente con el rumbo impuesto; quienes no lo hagan sufrirán las consecuencias.

El propio diagnóstico de la Estrategia de Seguridad Nacional es lapidario: “Europa ha ido perdiendo participación en el PBI mundial, que descendió del 25% al 14% en la actualidad [...] Pero este declive económico se ve eclipsado por la perspectiva real y más cruda de la desaparición de la civilización [...] El continente sería irreconocible en 20 años o menos [...] Queremos que Europa siga siendo Europa, que recupere su autoconfianza civilizatoria y que abandone su fallido enfoque en la asfixia regulatoria”.



El documento agrega que esta falta de confianza europea “es más evidente en la relación de Europa con Rusia”. A largo plazo, advierte, “es posible que algunos miembros de la OTAN pasen a tener una mayoría no europea. Por lo tanto, es incierto si percibirán su lugar en el mundo, o su alianza con Estados Unidos, de la misma manera que quienes firmaron la Carta” fundacional de esta organización del Atlántico Norte fundada tras la Segunda Guerra Mundial.

En el apartado dedicado a Asia, la Estrategia de Seguridad Nacional centra su preocupación en la evolución económica y política de China y adjudica parte de la responsabilidad a las últimas cuatro administraciones –con excepción de Trump I–, a las que acusa de haber facilitado este escenario. El documento se jacta de que el “presidente Trump, por sí solo, revirtió más de tres décadas de suposiciones erróneas de Estados Unidos sobre China”.

Reconoce que la región Indo Pacífico ya genera casi la mitad del PBI mundial y que esta proporción continuará aumentando a lo largo del siglo XXI. Esto implica que “el Indo Pacífico ya es, y seguirá siendo, uno de los principales campos de batalla económicos y geopolíticos del próximo siglo”.

Asimismo, exige a sus socios en la región –Japón, Corea del Sur, Taiwán y Australia– que abandonen la comodidad de sentirse protegidos por Estados Unidos y aumenten sustancialmente sus gastos en defensa “para disuadir a los adversarios y proteger las cadenas de islas”. Argumenta que “para prevenir conflictos se

necesita una postura vigilante en el Indo Pacífico, una base industrial de defensa renovada, una mayor inversión militar de nuestra parte y de nuestros aliados y socios, y ganar la competencia económica y tecnológica a largo plazo”.

La sustancial diferencia con administraciones anteriores radica en que Trump verbaliza una retirada paulatina de regiones donde la participación de Estados Unidos fue históricamente intensa, como Medio Oriente y Europa, para concentrar ahora su atención en dos frentes prioritarios:

- La “guerra fría” económica y tecnológica con China
- El control total de América Latina y el Caribe.

Para nuestra región, el “Corolario Trump” de “Paz a través de la Fuerza” coloca en situación de riesgo a cualquier gobierno que no acate la política agresiva de Estados Unidos. El ataque a Venezuela y el secuestro de su presidente, más la intensificación del bloqueo contra Cuba, constituyen ejemplos nítidos del poder que Washington está dispuesto a ejercer frente a países díscolos. La alocada afirmación de que Venezuela –un país que alberga las mayores reservas probadas de petróleo del mundo– habría “robado” crudo a Washington ilustra hasta qué punto delirante pueden llegar los argumentos.

Irónicamente, podría decirse: Pobre Estados Unidos, los bienes naturales del planeta, justo, están en otros países.

He servido durante 30 años en las unidades más combativas de las Fuerzas Armadas estadounidenses. Tengo la sensación de haber actuado todo este tiempo de bandido altamente calificado al servicio de las grandes empresas de Wall Street y sus banqueros. He sido un pandillero al servicio del capitalismo.

Smedley Butlerb, La guerra es un latrocinio, 1935



Estados Unidos primero: fuerza, saqueo y obediencia

Para el movimiento **MAGA**, Estados Unidos fue alguna vez el país más “grande” del mundo. Bajo la Doctrina Monroe, su influencia se proyectaba sin límites, pero —según esta narrativa— el multilateralismo, la “culpa” por el abuso imperial y la inmigración descontrolada hicieron que el país comenzara a perder el “control”, tanto en el plano externo como en el interno. En este marco, Trump se presenta como una suerte de restaurador que, mediante un movimiento de doble pinza, busca restablecer la hegemonía global y los valores tradicionales bajo la consigna *America First* (Estados Unidos primero), cuyo significado real es: Estados Unidos, blanco y cristiano, primero.

La Casa Blanca publicó el 2 de diciembre de 2025 el mensaje de Donald Trump con motivo de un nuevo aniversario de la Doctrina Monroe. Esta breve esquela, en consonancia con el flamante paradigma de Seguridad Nacional, explicita que el afán expansionista permanece inscrito en el ADN estadounidense. “La política del presidente Trump es Estados Unidos primero”. El realismo descarnado, en el que los más fuertes se imponen, es el infierno al que el mandatario estadounidense está arrastrando al mundo desde que asumió.

Doctrinas, corolarios, creencias, arrogancias fueron históricamente enarbolados como concesiones divinas para establecer posiciones hegemónicas en lo que Estados Unidos, de manera racista, considera su “patio trasero”.

Así lo rememoró Trump en el portal de la Casa Blanca: “El 2 de diciembre de 1823, la doctrina de la soberanía estadounidense quedó inmortalizada en prosa cuando el presidente James Monroe declaró ante la Nación una

verdad sencilla que ha resonado a lo largo de los tiempos: Estados Unidos nunca vacilará en la defensa de nuestra patria, nuestros intereses ni el bienestar de nuestros ciudadanos. Hoy, mi Administración reafirma con orgullo esta promesa bajo un nuevo ‘Corolario Trump’ a la Doctrina Monroe: que el pueblo estadounidense —no las naciones extranjeras ni las instituciones globalistas— siempre controlará su propio destino en nuestro hemisferio”.

En otro de los párrafos, califica a la “legendaria” Doctrina Monroe como “una política audaz” que reafirma “con confianza el liderazgo de Estados Unidos en el Hemisferio Occidental” y con la que “todas las naciones supieron que los Estados Unidos de América estaban surgiendo como una superpotencia sin igual —y que nada podría rivalizar jamás la fortaleza, la unidad y la determinación de un pueblo amante de la libertad”.

La novela distópica 1984 de George Orwell, publicada en 1949, ha vuelto a ser releída ante la amenaza autoritaria que representa Trump y su movimiento MAGA, que cabalga sobre el imaginario de grandeza que marcó la expansión de los Estados Unidos de raza blanca a partir del siglo XIX. “Las tres consignas del Partido: La guerra es la paz, la libertad es la esclavitud, la ignorancia es la fuerza”, describe Orwell a ese mundo dividido en tres grandes polos de poder en enfrentamiento constante, que buscan ampliar sus zonas de influencia.

El mensaje de Trump señala: “En los siglos transcurridos, la doctrina de soberanía del presidente Monroe ha protegido a los continentes americanos contra el comunismo, el fascismo y la injerencia extranjera, y

como el 47° presidente de los Estados Unidos, estoy reafirmando con orgullo esta política consagrada por el tiempo. Desde que asumí el cargo, he impulsado enérgicamente una política de ‘Estados Unidos primero’ de paz mediante la fortaleza. Restablecimos el acceso privilegiado de Estados Unidos a través del Canal de Panamá. Estamos restableciendo el dominio marítimo estadounidense. Estamos desarticulando prácticas no comerciales en los sectores internacionales de la cadena de suministro y la logística”.

Otro pasaje relevante de 1984 subraya: “el Partido les dijo que rechazaran la evidencia que veían con sus ojos y oídos. Fue su orden esencial”. Es que en ese mundo dominado por el Gran Hermano “el pasado estaba borrado. Se había olvidado el acto mismo de borrar, y la mentira se convertía en verdad [...] No es solo que el pasado cambiaba, es que cambiaba continuamente [...] La sensación de una pesadilla que nunca había llegado a comprender claramente por qué se emprendía la inmensa impostura”

Continúa Trump: “Mi Administración también está deteniendo el flujo de drogas mortales que atraviesan México, poniendo fin a la invasión de inmigrantes ilegales en nuestra frontera sur y desmantelando redes de narcoterrorismo en todo el Hemisferio Occidental. Para defender a los trabajadores y las industrias de nuestra Nación, recientemente aseguré acuerdos comerciales históricos con El Salvador, Argentina, Ecuador y Guatemala, que permiten un acceso al mercado, mayor y más ágil. **Reavivada por mi Corolario Trump, la Doctrina Monroe está viva y vigente —y el liderazgo estadounidense regresa con más fuerza que nunca**”.

Y concluye el breve manifiesto de esta manera: “Hoy renovamos nuestro compromiso de defender siempre, en primer lugar, la soberanía, la seguridad y la protección de Estados Unidos. Por encima de todo, juramos proteger nuestro preciado legado nacional de autogobierno republicano frente a todas las amenazas, extranjeras y nacionales”.

El tercer presidente de los Estados Unidos, Thomas Jefferson (1801-1809), había expresado en una carta de 1786 que la entonces Unión Americana sería el “nido” del continente, estableciendo así la temprana apetencia expansionista de la flamante nación norteamericana. “Nuestra Confederación ha de ser considerada como el nido del cual partirán los polluelos destinados a poblar América. El peligro actual no radica en el hecho de que España sea la dueña de extensas posesiones americanas, sino en que, en su debilidad, permita que caigan en otras manos, antes de que seamos lo suficientemente fuertes para arrebatarlo parte por parte”.

La elocuencia de Jefferson ante el rol imperial de aquel territorio recientemente independizado de los británicos demuestra que la Doctrina Monroe tenía raíces profundas en la clase dirigente. Dijo que Cuba era “la boca real de Mississippi” y que Canadá debía ser parte de la Confederación norteamericana. Se trata justamente, de dos naciones que Donald Trump ha mencionado con frecuencia desde que asumió su segunda presidencia.

El sometimiento forma parte del orden político de los Estados Unidos; por ello, quienes tengan la osadía de oponerse serán severamente castigados.



El mundo según Washington: occidental y cristiano

La **Conferencia de Seguridad de Múnich** es una cumbre anual sobre política de seguridad internacional que se realiza en la ciudad alemana de Múnich desde 1963, en la que los líderes mundiales exponen sobre política exterior, seguridad y defensa. Se trata de la reunión de este tipo más grande del mundo, cuyo eslogan es "Peace Through Dialog" (Paz a través del Diálogo).

En su edición número 61, celebrada entre el 13 y el 15 de febrero de 2026, el disertante estrella fue el secretario de Estado **Marco Rubio**, hoy un actor fundamental en las políticas de hostilidad hacia Venezuela y Cuba. Aunque erróneamente los medios de comunicación le adjudican el mote de "cubano-americano", Rubio es un estadounidense –orgulloso de sus raíces europeas, como se evidenciaría más adelante en su discurso en Múnich– que mintió reiteradamente sobre la huida de su familia tras el triunfo de la Revolución de enero de 1959. Los vínculos de su entorno familiar con la mafia y con organizaciones terroristas asentadas en Miami, que utilizaron el financiamiento de las sucesivas administraciones estadounidenses, tanto demócratas como republicanas, para socavar a Cuba, son ampliamente conocidos. La amistad y protección de Rubio al terrorista y agente de la CIA Luis Posada Carriles, autor del atentado contra un vuelo de Cubana de Aviación en 1976, constituye una prueba elocuente.

Un año atrás, en este mismo escenario, el vicepresidente J.D. Vance había atacado a las democracias europeas –en particular a la alemana– criticando el llamado "cordón sanitario" en torno a los partidos de extrema derecha, en un contexto en el que el oligarca de las grandes empresas tecnológicas Elon Musk apoyaba abiertamente a la formación neonazi Alternativa para Alemania (AfD).

Aunque Rubio intentó apaciguar el distanciamiento entre Estados Unidos y Europa tras el arrebató trumpista sobre Groenlandia, el canciller alemán Friedrich Merz fue tajante al afirmar que "la lucha cultural del movimiento MAGA no es la nuestra" y que "no creemos en los aranceles y el proteccionismo, sino en el libre comercio".

En sintonía con la Estrategia de Seguridad Nacional, Rubio habló de un mundo dividido entre buenos y malos. Recordó al planeta partido por un muro y celebró que, tras la caída de "un imperio malvado" –la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas–, el Este y el Oeste volvieran a ser uno de nuevo. Sin embargo, sostuvo que aquel triunfo dio lugar a un "engaño peligroso": el llamado "fin de la historia", según el cual "cada nación se convertiría en una democracia liberal; que los lazos creados por el comercio –y solo por el comercio– reemplazarían a la nacionalidad; que el orden global basado en reglas, un término sobreutilizado, sustituiría al interés nacional; y que viviríamos en un mundo sin fronteras donde todos seríamos ciudadanos del mundo".

Para Rubio, esa fue una idea tonta que "nos ha costado caro", ya que "subcontratamos cada vez más nuestra soberanía a instituciones internacionales, mientras que muchas naciones invirtieron en Estados de bienestar [...] y, en la búsqueda de un mundo sin fronteras, abrimos nuestras puertas a una ola de migración masiva sin precedentes que amenaza la cohesión de nuestras sociedades". Insiste en que estos flujos constituyen "una crisis que está transformando y desestabilizando sociedades en todo Occidente".

Marco Rubio celebró el vínculo entre Estados Unidos y

Europa como “miembros de una alianza histórica, una alianza que salvó y cambió el mundo”, pero advirtió que la humanidad se encamina hacia “una nueva catástrofe global, con el potencial de un tipo nuevo de destrucción más apocalíptica y definitiva que cualquier otra en la historia”.

Al igual que Vance el año anterior, Rubio muestra una obsesión recurrente con el rumbo de lo que ellos consideran “civilización”. Por supuesto que se refiere a la raza blanca. Un mundo en el que solo existen Estados Unidos y Europa, mientras que las herencias culturales de Asia, África, América Latina y el Caribe no merecen ni mención. El mundo, en esta visión maniquea de la historia, pertenece a quienes lo conquistaron mediante genocidios, saqueo y apropiación. Esto es lo que subyace en el discurso del secretario de Estado: **supremacismo racial** sin pudores. Como señaló Hannah Arendt en su libro *Los orígenes del totalitarismo* (1951): “El imperialismo necesita del racismo como la única excusa posible de sus actos”.

Como lo hacen los partidos de extrema derecha europea, Rubio reivindica la conquista y el cristianismo como el origen de la civilización del mundo. “Estados Unidos fue fundado hace 250 años, pero las raíces comenzaron aquí en este continente mucho antes. El hombre que se estableció y construyó la nación de mi nacimiento llegó a nuestras costas trayendo los recuerdos y las tradiciones y la fe cristiana de sus antepasados como una herencia sagrada, un vínculo inquebrantable entre el viejo mundo y el nuevo [...] Fue aquí, en Europa, donde nacieron las ideas que plantaron las semillas de la libertad que cambiaron el mundo [...] y es aquí donde los techos abovedados de la Capilla Sixtina y las imponentes agujas de la gran catedral de Colonia, testifican no solo la grandeza de nuestro pasado, sino también una fe en Dios que inspiró maravillas”. Sin embargo, hace aproximadamente 4.000 años, en Mesopotamia (actual Irak), ya se habían inventado la escritura cuneiforme, la rueda, la organización en ciudades-Estado, las primeras nociones matemáticas y los primeros descubrimientos astronómicos.

Paralelamente, en la antigua África, en India, en China y en América surgieron civilizaciones que han legado a la humanidad avances decisivos en agricultura, ganadería, arquitectura, urbanismo, etcétera. Aun así, Rubio insiste en que la raza blanca enfrenta “una amenaza urgente para el tejido de nuestras sociedades y la supervivencia de nuestra propia civilización”.

Curiosamente, Rubio ubica el inicio de la decadencia europea tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando –según él– Europa “por primera vez desde la era de Colón, se contrajo”, lo que habría provocado el “declive terminal” de los “grandes imperios occidentales”, producto del avance de “revoluciones comunistas impías y levantamientos anticoloniales”. Por ello, exhorta al viejo continente a enorgullecerse “de su cultura y de su herencia”, para que “entiendan que somos herederos de la misma gran y noble civilización”, y que, junto a Estados Unidos, esté dispuesto y sea capaz de defenderla. También exige que Europa abandone lo que define como una “alianza paralizada por el miedo: miedo al cambio climático, miedo a la guerra, miedo a la tecnología”.

Dotado de una xenofobia brutal, Rubio propone a Europa volver a ocupar el lugar de liderazgo civilizatorio mundial junto a Estados Unidos para detener las amenazas que, según su visión, se ciernen sobre ambos frentes a “las fuerzas del borrado de la civilización”.

Las referencias a la civilización y al cristianismo se repiten a lo largo de su intervención, y los asistentes a la Conferencia de Múnich pasan de la cautela inicial a la euforia, aplaudiendo cuando Rubio reivindica a Colón: “Nuestra historia comenzó con un explorador italiano cuya aventura para descubrir un nuevo mundo trajo el cristianismo a las Américas, y se convirtió en la leyenda que definió la imaginación de una nación pionera”.

A partir de allí, se encadena una exaltación de la Europa blanca, invisibilizando a la población negra esclavizada durante siglos, así como a los pueblos latinoamericanos,

asiáticos o árabes: “Nuestras primeras colonias fueron construidas por colonos ingleses [...] Nuestras fronteras fueron moldeadas por escoceses-irlandeses [...] Nuestro gran corazón del medio oeste fue construido por agricultores y artesanos alemanes [...] Nuestra expansión en el interior siguió los pasos de los comerciantes y exploradores de pieles franceses [...] todo el romance del arquetipo vaquero que se convirtió en sinónimo del oeste americano, nacieron en España [...] Nuestra ciudad más grande e icónica se llamó Nueva Ámsterdam antes de que se llamara Nueva York”.

Toda esa perorata sobre la sociedad europeo-norteamericana alcanzó su punto culminante cuando Rubio –cuyos padres nacieron en Cuba– decidió omitir deliberadamente su historia reciente para remontarse tres siglos atrás en su árbol genealógico: “En el año en que se fundó mi país, Lorenzo y Catalina Geroldi vivieron en Casale Monferrato, en el Reino de Piamonte-Cerdeña. Y José y Manuela Reina vivían en Sevilla, España. No sé qué sabían entonces sobre las trece colonias que habían obtenido su independencia del Imperio británico, pero de lo que estoy seguro es de que nunca podrían haber imaginado que, 250 años después, uno de sus descendientes directos estaría de vuelta aquí, en este continente, como el principal diplomático de esa nación infantil. Y, sin embargo, aquí estoy, recordando a través de mi propia historia que tanto nuestras historias como nuestros destinos siempre estarán vinculados”.

Otra característica habitual del trumpismo y del universo MAGA es la invención del pasado y la construcción de nuevos relatos mediante la mentira, adaptados a las necesidades de esta corriente ultrarreaccionaria. Rubio afirma que nadie pudo resolver los grandes conflictos mundiales, salvo el liderazgo estadounidense, que –para él– “liberó a los cautivos de los bárbaros (de Hamas) y provocó una frágil tregua” entre Israel y Gaza; llevó a Ucrania y Rusia a una mesa de negociación; logró restringir “el programa nuclear de los clérigos chiítas radicales en Teherán”; y detuvo “la amenaza a nuestra seguridad de un

dictador narcoterrorista en Venezuela (por Maduro)” gracias a “las Fuerzas Especiales Estadounidenses para llevar a este fugitivo ante la justicia”. Estas leyendas son parte del sustento de la narrativa MAGA, pura fantasía.

La justificación de este accionar se apoya en la afirmación de que las Naciones Unidas no funcionan y que la estabilidad global solo puede ser garantizada por Estados Unidos, producto de las “abstracciones del derecho internacional que ellos mismos violan rutinariamente”, haciendo referencias a los “enemigos” de Washington.

Las reacciones al discurso evidencian que Europa está dispuesta a sostener la alianza con Estados Unidos a cualquier precio, con tal de que este la proteja y financie militarmente, incluso avalando implícitamente un discurso supremacista y racista, coherente con su propio historial colonial y genocida. El ataque al sistema económico que rige a la Unión Europea también pasó inadvertido. La cruzada civilizatoria occidental del siglo XXI está en marcha.

***Los hacemos volar en mil pedazos.
Civilizamos con explosiones.
Aquí yacen los civilizados,
en largas y silenciosas hileras.***

Bo Bergman, poeta sueco

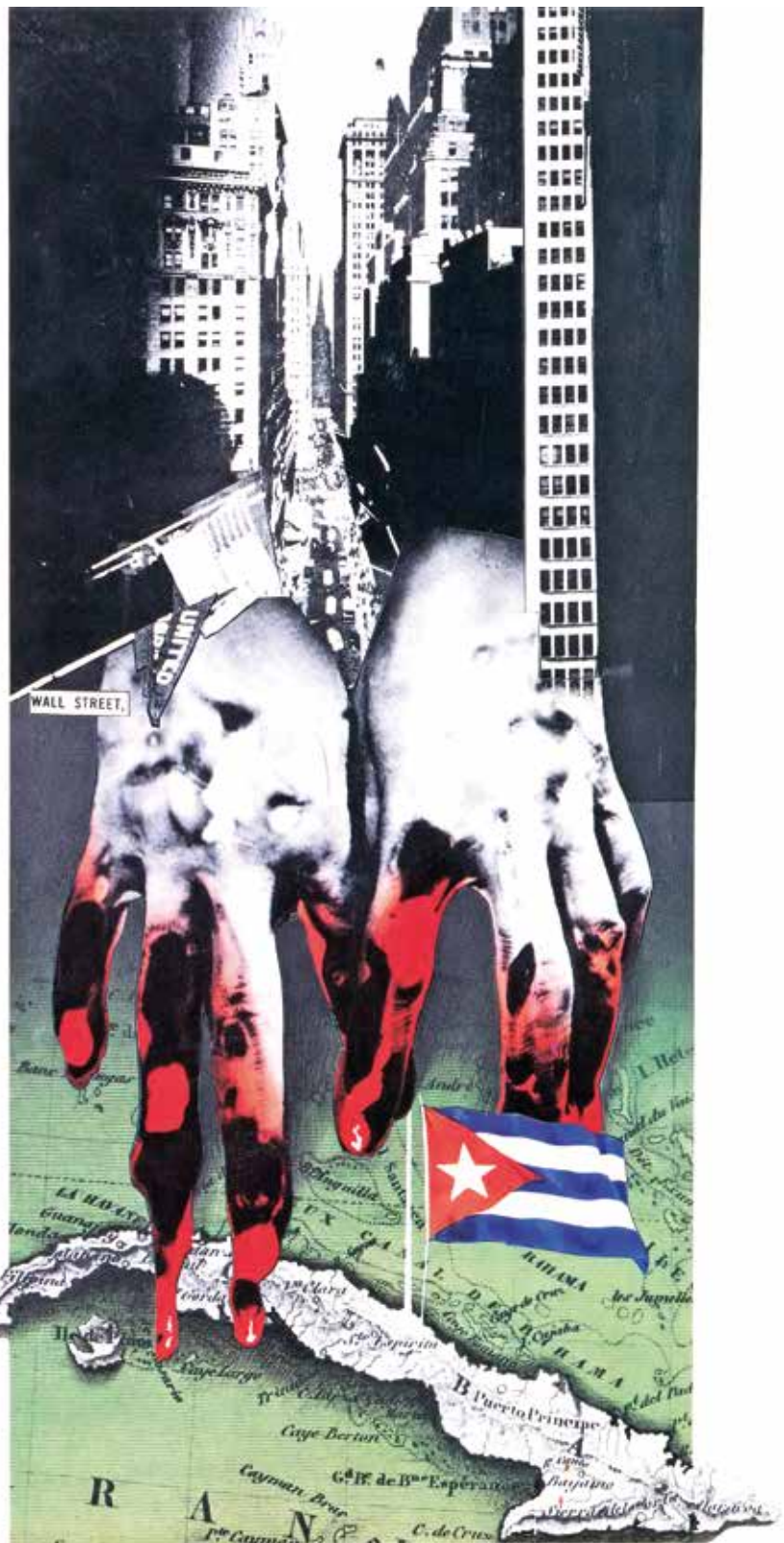


Compulsión imperial con Cuba: bloqueo y castigo ejemplar

El presidente **Donald Trump** firmó el 29 de enero de 2026 una orden ejecutiva declarando a Cuba una “amenaza inusual y extraordinaria” para la seguridad nacional de Estados Unidos e impondrá sanciones a cualquier país que suministre petróleo a la isla. Desde antes incluso de la formulación de la Doctrina Monroe, Washington ha intentado apropiarse de Cuba: esta es la historia.

El congresista republicano Carlos Giménez, uno de los exponentes más virulentos del odio a Fidel Castro y la Revolución cubana, celebró el nuevo dislate de Trump con una frase de brutal deshumanización: “No petróleo, no viajes, no oxígeno”. Giménez, uno de los principales impulsores -junto al secretario de Estado Marco Rubio- de la política de asfixia contra Cuba, no trepidó en pedir que se “mate de hambre” al país. En tanto, Trump aseguró: “Creo que Cuba no podrá sobrevivir”.

Estados Unidos -un país de más de 350 millones de habitantes, la principal potencia militar y económica del planeta, que ha invadido, saqueado e intimidado a decenas de países durante más de 200 años-, declaró este jueves una “emergencia nacional” argumentando que las políticas, acciones y prácticas de Cuba -una nación de 11 millones de habitantes, bloqueada desde hace más de seis décadas y perjudicada en más de 150.000 millones de dólares por el acto unilateral e ilegal de Washington- representan “una amenaza inusual y extraordinaria” para su seguridad nacional y política exterior.



Según la orden ejecutiva publicada por la Casa Blanca, el gobierno cubano “proporciona apoyo a numerosos países hostiles, grupos terroristas transnacionales y actores malignos adversos a los Estados Unidos, incluido el Gobierno de la Federación de Rusia, la República Popular China, el Gobierno de Irán, Hamas y Hezbollah”.

El texto invoca leyes estadounidenses que habilitan al presidente a actuar ante supuestas “amenazas externas”, como la International Emergency Economic Powers Act (IEEPA), que autoriza regulaciones económicas tras declarar una emergencia por amenazas extranjeras, y la National Emergencies Act (NEA), que regula las emergencias nacionales declaradas por el Ejecutivo.

Para enfrentar la supuesta amenaza, la orden establece un sistema de aranceles que permite imponer derechos de aduana adicionales a productos importados a Estados Unidos provenientes de países que vendan o suministren petróleo, directa o indirectamente, a Cuba. El Departamento de Comercio identificará a esos países, mientras que el Departamento de Estado, junto con otras agencias, recomendará las sanciones correspondientes. La medida busca presionar a terceros países y afectar la capacidad del gobierno cubano de acceder a combustibles.

El presidente Miguel Díaz-Canel respondió: “Bajo un pretexto mendaz y vacío de argumentos, vendido por quienes hacen política y se enriquecen a costa del sufrimiento de nuestro pueblo, el presidente Trump pretende asfixiar la economía cubana imponiendo aranceles a países que soberanamente comercien petróleo con Cuba. ¿Acaso no decían el secretario de Estado y sus arlequines que el bloqueo no existía? ¿Dónde están los que aburren con sus falsas historias de que es un simple ‘embargo en el comercio bilateral’? Esta nueva medida evidencia la naturaleza fascista, criminal y genocida de una camarilla que ha secuestrado los intereses del pueblo estadounidense con fines puramente personales”.

Esta escalada de agresiones, tiene como antecedente cercano la publicación de la Estrategia de Seguridad Nacional. Estados Unidos se arroga el uso unilateral de la fuerza militar, mostrando —cómo en Venezuela— que la noción de soberanía ha caducado y que todos los países de América Latina y el Caribe quedan sometidos a los caprichos de Trump.

Cuba no podía estar ajena a este festín de piratería, una obsesión que ya lleva más de dos siglos.

En 1807, Thomas Jefferson, le escribió a su sucesor James Madison (1809-1817) dejando en claro que los objetivos expansionistas no debían culminar con la compra de Luisiana de Francia (1803): “En el desarrollo de los acontecimientos no hay nada que desee más que ver la bandera de mi país ondear en el Castillo del Morro. Cuba es la boca real del Mississippi, y la nación que la posea, en un día futuro, posiblemente pueda dominar la región occidental [...] Lo único que en ese caso nos faltaría para completar el imperio más vasto que jamás se vio en el mundo sería incluir en nuestra Confederación el país que tenemos al norte [Canadá]”.

El 1º de abril de 1812, el ministro plenipotenciario de España en Washington, Luis de Onís, en una carta reservada a su gobierno analizó esta situación, presagió los apetitos expansionistas de Estados Unidos e informó de la existencia de mapas en la Secretaría de Estado que incluían a Cuba como propia. Escribió: “Este gobierno se ha propuesto nada menos que fijar sus límites en la embocadura del Río Bravo, siguiendo su curso hasta el grado 31, y desde allí tirando una línea recta hasta el mar Pacífico, tomándose, por consiguiente, las provincias de Texas, Nueva Santander, Coahuila, Nuevo México y parte de la provincia de Nueva Vizcaya y la de Sonora. Parecerá un delirio ese proyecto a toda persona sensata; pero no es menos seguro que el proyecto existe y que se ha levantado un plano de estas provincias por orden del Gobierno, incluyendo también en dichos límites la isla de Cuba como una pertenencia natural de esta República. Los medios que se adoptan para preparar la ejecución de este plan son los mismos que

Bonaparte y la República romana adoptaron para todas sus conquistas: la seducción, la intriga, los emisarios, sembrar y alimentar sediciones, favorecer la guerra civil y dar auxilio en armas y municiones a los insurgentes”.

También John Quincy Adams, futuro presidente (1825-1829), secretario de Estado entre 1817 y 1825 y autor de la Doctrina Monroe, compartía con Hugh Nelson, embajador de Estados Unidos en España, la tesis de la “gravitación política” o del “fruto maduro”, según la cual: “Los intereses de América y de Cuba son de tal modo semejantes, sus relaciones geográficas, comerciales, morales y políticas son a tal punto conexas que, teniendo en cuenta lo que viene pasando en el mundo en el medio siglo último, no podemos dejar de ver que la anexión de Cuba a los Estados Unidos se impone como una medida indispensable a la seguridad de nuestro país. Hay leyes de gravitación política como las hay de gravitación física. Y así como una manzana separada de su árbol por la fuerza del viento no puede, aunque quiera, dejar de caer al suelo, así Cuba, una vez separada de España y rota la conexión artificial que la liga con ella, e incapaz de sostenerse por sí sola, tiene que gravitar hacia la Unión norteamericana”.

Inspirado en las enseñanzas de Francisco de Miranda, Simón Bolívar pretendía liberar Cuba y Puerto Rico. La respuesta de Quincy Adams fue tan gráfica como brutal: “La Doctrina Monroe no debe interpretarse como una autorización a los débiles para ser insolentes con los fuertes”.

Cuba sería estadounidense o no sería nada. Como lo demostraría la historia, Washington utilizaría cualquier medio para alcanzar ese objetivo. El triunfo de la Revolución en enero de 1959 lo confirmaría: terrorismo, invasiones mercenarias, bloqueos económicos, intentos de magnicidio, contrarrevoluciones artificiales.

Paralelamente a sus apetencias sobre el futuro canal que se construiría en Panamá, en abril de 1898 Estados Unidos invadió Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Guam. Ese mismo año anexionó las islas Hawái, que durante los 600

años previos habían sido un reino polinesio libre. Así, la ley de gravitación de Quincy Adams se extendió también hasta el Pacífico occidental.

José Martí, que dio su vida en la lucha independentista cubana y residió quince años en Estados Unidos, analizó como pocos la realidad de ese país. En un texto publicado en 1894 sostuvo: “Hay dos verdades útiles a nuestra América: el carácter crudo, desigual y decadente de los Estados Unidos y la existencia, en ellos continua, de todas las violencias, discordias, inmoralidades y desórdenes de que los se culpa a los pueblos hispanoamericanos”.

Los planes de anexión estaban en marcha, como lo demuestra el mensaje del 5 de diciembre de 1899 del presidente William McKinley (1897-1901): “El destino de Cuba se encuentra irrevocablemente ligado al nuestro de una manera legítima”.

En 1901, el Comité de Asuntos Cubanos del Senado estadounidense aprobó una enmienda del senador Orville Platt -en realidad redactada por el secretario de Guerra Elihu Root-. Mientras Cuba avanzaba en la redacción de su primera Constitución, Washington buscaba lesionar cualquier atisbo de independencia y soberanía. El articulado de la llamada Enmienda Platt, al igual que la orden ejecutiva de Trump, resultan obscenos.

La primera cláusula establecía: “Que el Gobierno de Cuba nunca celebrará con ningún poder o poderes extranjeros ningún tratado u otro convenio [...] ni en manera alguna autorice o permita a ningún poder o poderes extranjeros obtener, por colonización o para propósitos militares o navales, o de otra manera, asiento o control sobre ninguna porción de dicha isla”. La tercera disponía: “Que el Gobierno de Cuba consiente que los Estados Unidos puedan ejercer el derecho de intervenir para la conservación de la independencia cubana, el mantenimiento de un gobierno adecuado para la protección de vidas, propiedad y libertad individual”. La cuarta afirmaba: “Que todos los actos

realizados por los Estados Unidos en Cuba durante su ocupación militar sean tenidos por válidos, ratificados, y que todos los derechos legalmente adquiridos en virtud de ellos sean mantenidos y protegidos”. Y la séptima señalaba: “El Gobierno de Cuba venderá o arrendará a los Estados Unidos las tierras necesarias para carboneras o estaciones navales en ciertos puntos determinados que se convendrán con el Presidente de los Estados Unidos”.

Hubo descontento en Cuba, incluso una delegación viajó a Washington para protestar por estas imposiciones que lesionaban el carácter independiente de la naciente república. La respuesta de Root fue feroz: “No bastaba con que dicha Asamblea diera su asentimiento a la Enmienda, sino que debía incorporarla a la Constitución sin formular aclaraciones”. No hubo resistencia que valiera. “Esa enmienda es simplemente una extensión de la Doctrina Monroe [...] Los cubanos aceptan la Doctrina Monroe y la cláusula tercera es la Doctrina Monroe, pero con fuerza internacional”, sostuvo Root.

Desde entonces y hasta nuestros días, Cuba padece la Doctrina Monroe y sus periódicos actos injerencistas (1902, 1909, 1911, 1912, 1917, 1922). Hasta el triunfo revolucionario de 1959, el país fue un protectorado cuyos recursos quedaron en manos de empresas estadounidenses, una mera extensión de los balnearios de Miami. El servilismo caracterizó a la clase dirigente hasta el triunfo del Ejército Rebelde de Fidel Castro. A partir de ese momento, el terrorismo se convirtió en política oficial de Washington frente a la isla por su insolencia revolucionaria.

Cuba maduró en dirección opuesta al rol que imaginaron casi todas las administraciones estadounidenses. Fue la primera en despojarse del yugo neocolonial y en dar muestras de osadía emancipadora. Tal afrenta derivó en más de seis décadas de bloqueo económico, financiero y comercial; en la presencia de la base militar de Guantánamo en un flanco de la isla -que además funciona como centro de tortura y detención ilegal;- en

la invasión de Playa Girón en 1961; y en cientos de intentos de magnicidio contra Fidel Castro.

En 1952, Washington apoyó el “cuartelazo” de Fulgencio Batista en Cuba. Al año siguiente, el 26 de julio, se produjo bajo la conducción de Fidel Castro el asalto al cuartel Moncada contra la dictadura, con la consigna martiana: “Morir por la Patria es vivir”. La rebelión fue sofocada a sangre y fuego; Fidel fue encarcelado, pero tres años después, en la Sierra Maestra, se gestó el germen que condujo al triunfo de la Revolución el 1° de enero de 1959, cuando el Ejército Rebelde derrotó a la dictadura.

Apenas un mes después se produjo el primer intento de asesinato de Fidel Castro. El perpetrador era un ciudadano estadounidense. En 1960 ocurrió el atentado contra el vapor francés La Coubre en el puerto de La Habana, que dejó 101 muertos. En 1961, Estados Unidos lanzó una invasión mercenaria contra Cuba para derrocar a Fidel Castro. La Revolución resistió y triunfó. Ese mismo año, el presidente John F. Kennedy creó la Alianza para el Progreso y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), tapaderas de la CIA para desestabilizar la región por otros medios.

La primera gran decisión de la OEA, creada en 1948, fue la expulsión de Cuba del organismo en 1962, con el aval de 14 países, las abstenciones de Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Ecuador y México, y el voto solitario en contra de la propia Cuba. El ensañamiento contra un país que había tomado un rumbo propio contrastó con el silencio atroz del organismo ante dictaduras sangrientas como la de Batista, la tiranía dinástica de los Somoza en Nicaragua, François Duvalier en Haití, Rafael Trujillo en República Dominicana y Alfredo Stroessner en Paraguay. Ese mutismo continuó en las décadas siguientes, cuando el terrorismo de Estado y las violaciones sistemáticas a los derechos humanos campeaban en gran parte de la región.

“La OEA quedó desenmascarada como lo que es: un ministerio de colonias yanquis, una alianza militar, un aparato de represión contra el movimiento de liberación de los pueblos latinoamericanos”, respondió Fidel

Castro en la Segunda Asamblea Nacional del Pueblo, celebrada en la Plaza de la Revolución el 4 de febrero de 1962.

Curtis Emerson LeMay, jefe del Estado Mayor de la Fuerza Aérea de Estados Unidos entre 1961 y 1965, propuso la intervención inmediata en Cuba tras la Crisis de los Misiles. Las grabaciones desclasificadas revelan que el 17 de noviembre de 1962 sostuvo: “Tenemos 1.456 aeronaves y 355 misiles, incluidos 80 Polaris en submarinos nucleares, disponibles para golpear a Cuba. Estos aviones están disponibles para realizar ataques selectivos que se incrementen gradualmente desde dos hasta doce horas, según la fuerza que se quiera aplicar”. Posteriormente a este fracaso, se ejecutó la Operación Mangosta, una extensa campaña de ataques terroristas y sabotajes contra civiles y operaciones encubiertas de la CIA en territorio cubano.

En 1976, terroristas financiados por Estados Unidos hicieron estallar en pleno vuelo un avión civil de Cubana de Aviación, causando la muerte de las 73 personas a bordo. El cerebro fue el agente de la CIA Luis Posada Carriles, amigo personal del actual secretario de Estado, Marco Rubio.

Tras la caída del bloque socialista y la ineficacia de la injerencia, en 1996, el presidente demócrata Bill Clinton firmó la Ley Helms-Burton, que endureció el bloqueo contra Cuba. Un año después se produjeron nuevos atentados terroristas contra hoteles en la isla. Lo curioso es que, a pesar de la magnitud de las actividades de extremistas organizadas, fue Estados Unidos el que decidió poner a Cuba en una lista de países patrocinadores del terrorismo.

Han pasado más de 200 años, pero la Doctrina Monroe sigue invocándose para justificar actos imperiales. En 2013, John Kerry, secretario de Estado de Barack Obama, afirmó: “La Doctrina Monroe ha terminado”, pero con un asterisco: “A excepción de Cuba”. En septiembre de 2018, en su discurso ante la Asamblea General de la ONU durante su primer mandato, Donald Trump declaró: “En

el hemisferio occidental estamos decididos a mantener nuestra independencia de la intrusión de potencias extranjeras expansionistas”.

En el secuestro del presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, y de su esposa, la diputada Cilia Flores, cabe recordar que 32 militares cubanos dieron su vida en defensa de la soberanía venezolana, un internacionalismo que demuestra la talla moral de Cuba. Como dijo Fidel Castro: “Mientras exista el imperialismo, el Partido, el Estado y el pueblo prestarán a los servicios de la defensa la máxima atención. La guardia revolucionaria no se descuidará jamás”.

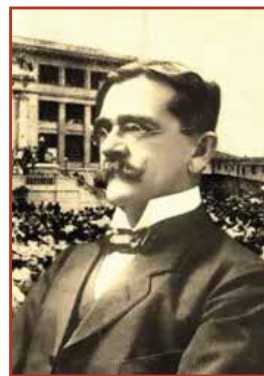
Y que Estados Unidos recuerde: intentó asesinar a Fidel Castro en 638 ocasiones y destruir mediante actos atroces e ilegales a la Revolución Cubana; falló siempre.

Han pasado más de dos siglos desde la formación de la Doctrina Monroe, pero su espíritu sigue invocándose para justificar actos de dominación, injerencia y saqueo. El Corolario Trump no es una ruptura histórica, sino la expresión descarnada y sin eufemismos de una lógica imperial persistente.

La diferencia central no radica en los objetivos, sino en el lenguaje: allí donde antes se hablaba de democracia, libre comercio o derechos humanos, hoy se habla de fuerza, recursos estratégicos y soberanía. El mesianismo de Trump empuja al mundo hacia un escenario de inestabilidad y confrontación sin tregua. La máscara ha caído.

Los norteamericanos quieren absorbernos, son de una condición que no respeta más hegemonía que la suya

**Belisario Porras,
ex presidente de Panamá**



Guía de preguntas



Para
trabajar
en grupos

Hace 202 años, el quinto presidente de los Estados Unidos, James Monroe (1817-1825) afirmaba:

‘Como un principio que afecta a los derechos e intereses de los Estados Unidos, los continentes americanos [...] no deben en adelante ser considerados como objetos de una colonización futura por ninguna potencia europea [...] como una manifestación de una disposición no amistosa hacia Estados Unidos’. Así nació la Doctrina Monroe, una estrategia que tuvo amplio consenso en la sociedad norteamericana y que ha moldeado su política exterior imperialista.”

El párrafo que precede contiene una cita fundamental para el espacio de reflexión que invitamos a realizar.

Como leímos hasta aquí, a fines de 2025, la Casa Blanca (EEUU) publicó la nueva Estrategia de Seguridad Nacional (National Security Strategy of the United States of America). Esto tiene enormes implicancias en nuestras realidades, territorios y organizaciones políticas, sindicales y sociales.

La propuesta final es analizar individual y colectivamente:

1. ¿Por qué sostiene el autor que este documento “representa un giro brutal respecto del mundo surgido tras el fin de la Segunda Guerra Mundial”?
2. ¿A que refiere el término “Corolario Trump”? ¿Cuáles son sus objetivos para el hemisferio occidental? ¿En qué sentido revitaliza la Doctrina Monroe? ¿Cuál es allí el rol de los recursos estratégicos en nuestro Continente? ¿Con qué fines?
3. ¿Qué rol juega el ideario de supremacismo blanco y religioso que ha sido hegemónico en los Estados Unidos?
4. ¿Qué lugar tiene esto en la misión “civilizatoria” afianza el proyecto imperialista?
5. ¿Cuál es el rol adjudicado a la migración en dicho documento?
6. ¿Qué lugar asigna a América Latina y el Caribe en la retórica de Washington y el propio diagnóstico de la Estrategia de Seguridad Nacional?

Bibliografía

ADAMS, Henry: History of the United States of America during the administrations of Thomas Jefferson, New York, Library of America, 1986.

ARENDT, Hannah: Los orígenes del totalitarismo, España, Taurus, 1988.

BERNETTI, Jorge: Latinoamérica: del New Deal a la Revolución Cubana, 1935-1961, La Plata, De La Campana, 2003

CANNABRAVA, Paulo: A Nova Roma, Sao Paulo, Artera Editorial, 2022.

ESTES, Nick: Nuestra historia es el futuro: la lucha siux contra el oleoducto Dakota Access y la larga tradición de resistencia indígena, Navarra, Editorial KATAKRAK, 2021.

IZAGA, Luis: La doctrina de Monroe. Su origen y principales fases de su evolución, Madrid, Editorial Razón y Fe, 1929.

MARTÍ, José: Nuestra América, La Habana, Editorial Gente Nueva, 1990.

PERKINS, Dexter: Historia de la Doctrina Monroe, Buenos Aires, Editorial del Libro, 1955.

ORWELL, George: 1984, Buenos Aires, Salvat, 1970.

PUIGGRÓS, Adriana: Imperialismo y educación en América Latina, Buenos Aires, Colihue, 2015.

SELSER, Gregorio: Diplomacia, Garrote y Dólares en América Latina, Buenos Aires, Editorial Palestra, 1962.

TELLERÍA, Loreta, QUINTANA, Juan Ramón: Las armas de Monroe. Dos siglos de intervenciones militares de EEUU contra la patria grande, Bolivia, Fundación Patria Grande, 2023.

TOYNBEE, Arnold J.: Los Estados Unidos y La Revolución Mundial, Buenos Aires, Emecé, 1963

Documentos

National Security Strategy of the United States of America, November 2025
Addressing Threats to the United States by the Government of Cuba, Executive Orders, 29, 2026

America 250: Presidential Message on the Anniversary of the Monroe Doctrine, Proclamations, December 2, 2025

The Munich Security Conference, 2026

The Munich Security Conference, 2025

THIEL, PETER: The Education of a Libertarian, United States, Cato Unbound, April 13, 2009

**Escanea el QR y accede a los
materiales publicados por el IEF
acerca de la Doctrina Monroe**





ctaa.org.ar



CTAAutónoma



CTA Autónoma



CTAAutónoma

**B. Mitre 748, CABA,
Rep. Argentina**

54 11-7042-4840

info@ctaa.org.ar